



SEMANARIO ILUSTRADO UNIVERSAL; DIRIGIDO POR D. F. M. TUBINO Y D. J. DE D. DE LA RADA Y DELGADO.

TOMO II.

MADRID 15 DE JULIO DE 1877.

NÚM. 1.º

ADVERTENCIA.

Nuestros benévolos suscritores nos perdonarán el retraso que ha experimentado la distribución de este número. Dadas las reformas que hemos introducido, sin alterar los precios antiguos, aquél era inevitable. Ofrecemos formalmente regularizar la marcha de nuestra publicación, en brevísimo plazo, pues para ello hacemos cuantos esfuerzos y sacrificios son imaginables. Ayúdenos el público, y LA ACADEMIA se elevará al punto que la opinión unánime le señala en el ancho y noble campo de nuestra cultura.

EL EXCMO. SEÑOR

DON ANTONIO GARCÍA GUTIERREZ.

Su retrato, por D. Francisco Suarez Llanos.
Su poema, *La Conquista de Méjico*.

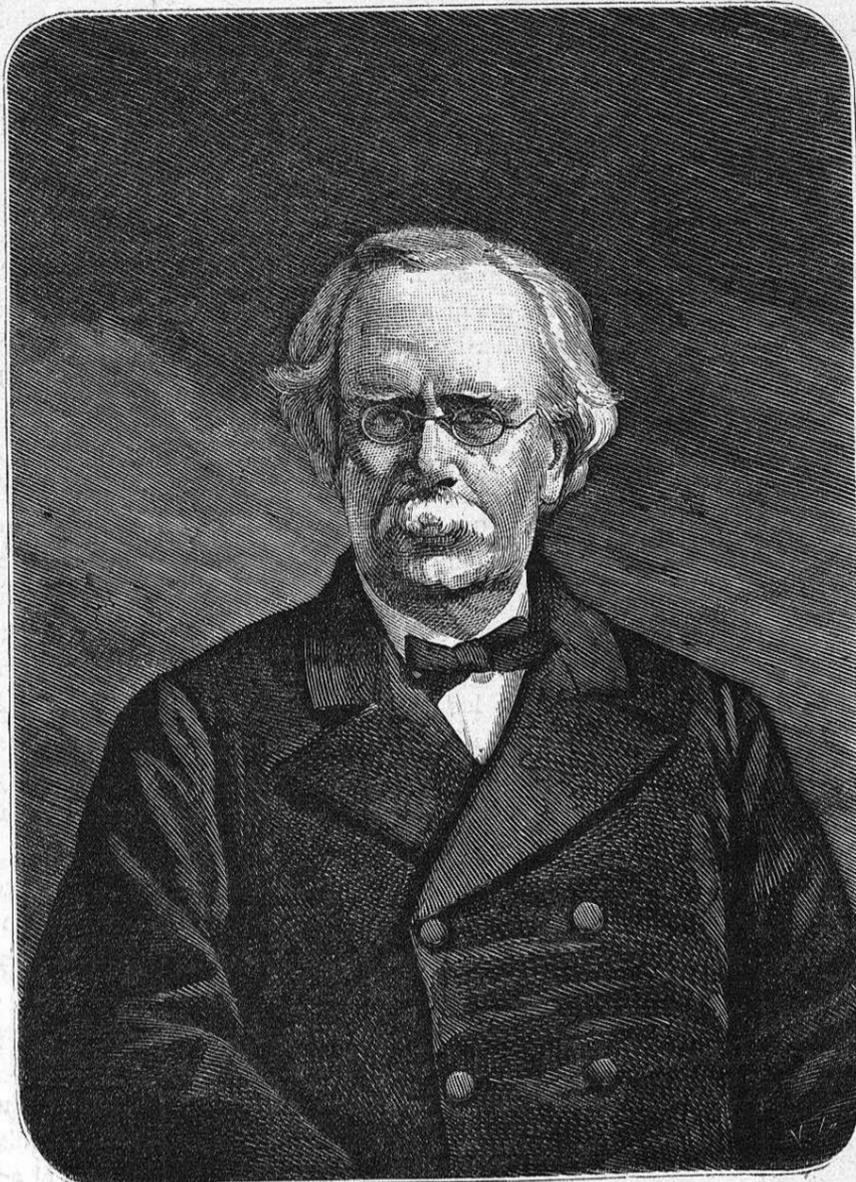
Pocos nombres han logrado en nuestro siglo tan merecida celebridad como el del insigne poeta, que para honor de España, nació á la vida imperecedera de la gloria el 1.º de Marzo de 1836, alcanzando en este día ántes que ningún otro la merecida ovacion de ser llamado al palco escénico, entre los espontáneos y frenéticos aplausos de un público á quien habia sabido llevar hasta el paroxismo del entusiasmo con su admirable TROVADOR. Pocos tambien han sabido colocarse á la inmensa altura á que le elevaron sus obras, que con haber sido muchas, no por eso han decaido; pues, aunque no todas produjeran el mismo

efecto de entusiasmo en el público, todas han sido siempre aplaudidas con justicia, porque en todas resplandece el *quid divinum* del verdadero génio.

Creador de un género especial en nuestro teatro, género en el que, si bien se habian hecho algunos loables ensayos por hombres de tan gran valía como D. Mariano José de Larra y el Duque de Rivas no habia logrado imponerse al público,

representa una escuela, que respondió aquí mejor que en parte alguna á aquella suerte de Renacimiento que en Europa venía operándose, y que en España, la España del gran Teatro de Calderon, habia naturalmente de encontrar más eco y más legítima existencia que en otros países.

Tras los horrores de una revolución, aunque no lejana, juzgada por la historia, nuestro siglo abrió los ojos á luz en medio de una atmósfera cargada con los sangrientos vapores de las batallas promovidas por la ambicion de un pueblo sintetizada en un solo hombre, y con las nubes del fanatismo político, del fanatismo filosófico y del fanatismo religioso, riñendo éstos en las conciencias no ménos empeñados combates. La exaltación que tal estado de cosas habia de producir en las inteligencias, no hay para qué decirlo. Las apacibles escenas de la vida tranquila, no podian contentar á la multitud; y el teatro, reflejo fiel del estado de los pueblos, tenía que producir obras como la *Lucrecia Borgia* y el *Ángelo* de Victor Hugo; como *Marino Faliero* y *Los Hijos de Eduardo*, de Casimiro Delavigne, como *Ricardo Darlington*, de Dumas. En España sintiéronse bien pronto, como en más modernas épocas, las influencias traspirenaicas; pero así como afortunadamente nuestras revoluciones, por radicales que sean, nunca toman el terrible carácter que las de otros países, como nunca fué nuestra historia, á pesar de todos los errores de los hombres que con sus hechos la escribieron, la historia terrible de otros pueblos, el nuevo género que llevó al teatro las escenas más violentas y los más espantosos crímenes, modificóse en nuestra patria, y



EXCMO. SEÑOR DON ANTONIO GARCÍA GUTIERREZ.
Dibujo del Sr. Suarez Llanos.

el romanticismo tomó el carácter del *drama cabaleresco*, como acertadamente llamó al suyo el inspirado GARCÍA GUTIERREZ. Ciertamente que también en aquel, primer drama en su género, se encuentran delitos y escenas violentas, pero sobre que los unos son los que sirven de nudo á la acción dramática, y las otras naturales consecuencias de la marcha de la fábula, admirablemente dispuesta, encierra un gran fin moral; el castigo del orgullo; esa maldita pasión que engendró á la envidia para perder unidas al linaje humano.

El género creado en España por GARCÍA GUTIERREZ, modificó, afortunadamente para nuestra patria, el increíble y desconsolador romanticismo importado de Francia y de Inglaterra, y formó un romanticismo especial, que despertó por ventura los nunca extinguidos gérmenes de la antigua hidalguía española, con su idealidad cabaleresca, con su culto por la mujer y por el honor, que plegue á Dios no se extinga nunca.

Pero llevados de nuestro natural amor hácia estas ideas, olvidábamos el principal objeto de estas líneas, que es dar á conocer, de la mejor manera que ha sido posible al grabado, el admirable retrato que del insigne autor de *Juan Lorenzo* ha hecho el Sr. Suarez Llanos, y el admirable poema con que intenta terminar su vida literaria aquel inspirado vate.

Dar noticias biográficas de García Gutierrez, después de haberlo hecho tan magistralmente autores como D. Juan Eugenio Hartzenbusch y D. Antonio Ferrer del Rio, sería pretension con justicia censurable. Además, las biografías de los grandes hombres son sus obras, y el público acude siempre á contemplarle y admirarle, en sus dramas, en sus comedias y hasta en sus zarzuelas, pues el gran dramático español no ha desdeñado escribir en este último género, demostrando con ello, que para el verdadero talento no los hay, y que sabe levantar los más humildes á las regiones de los más elevados.

Por eso no seguimos en su vida de triunfos al poeta, que no há menester en verdad nuestros modestos encomios para su gloria, y vamos á concretarnos á los principales propósitos que hoy mueven nuestra pluma.

El retrato de García Gutierrez pintado por Suarez Llanos, es una verdadera obra maestra. Como si el destello del génio que irradiaba en la despejada frente del modelo hubiese inspirado al artista, éste le ha copiado con tal verdad, con tal vigor de claro-oscuro, con tan hermosa casta de color, con tal encanto de expresión, que difícilmente puede irse más allá en esta clase de obras pictóricas, que ha ido el Sr. Suarez Llanos en su obra, pues es un verdadero cuadro de poesía, de verdad y de sentimiento. En aquella mirada ha sorprendido la mirada profunda, investigadora, poderosa del autor de *Venganza catalana*: en aquella benévola sonrisa, los tesoros de sentimiento que esparce en sus obras el que dió la vida del arte á *Crisálida y Mariposa* y á *Doña Urraca de Castilla*. La obra del Sr. Suarez Llanos es un verdadero triunfo en su carrera artística.

Pero ya lo hemos dicho: copiando tales modelos, no pueden menos de sentirse inspirados los pintores. ¿Cómo ha de ser el mismo sentimiento el que anime sus pinceles reproduciendo una inteligencia superior informada en un rostro humano lleno de expresión inexplicable, que el que los arrastre penosamente por el lienzo, teniendo que

copiar las vulgares y hasta toscas fisonomías, que con frecuencia se ven obligados á reproducir? Podrán ser buenas obras en el bajo sentido del realismo, pero les faltará el sello de la inspiración, que comunica siempre el talento al talento, el génio al génio.

El retrato de García Gutierrez demuestra una vez más lo que siempre hemos creído, cuando de la condición de la fotografía para los retratos se ha tratado. La fotografía reproducirá hasta el último detalle con la precisión matemática de la industria; pero no podrá hacer más; no podrá alcanzar su mecánico objetivo, lo que es sólo dado sorprender al arte. La fotografía puede reproducir el cuerpo: al arte sólo es dado copiar el espíritu.

Y si apartando la atención de estas consideraciones estéticas, la convertimos de nuevo al poeta, para seguirle en su no interrumpida carrera de triunfos, le veremos dedicado hace algunos años á la obra, que según le hemos oído decir más de una vez, piensa sea la última de su vida; y que no perteneciendo al género dramático, sino á la epopeya, demuestra la poderosa virilidad de su génio, en todos los tonos que pretenda recorrer su estro poético. La verdadera y grande epopeya de la *Conquista de Méjico*, ha sido el asunto histórico que ha escogido para su poema; y de la manera con que ha sabido salir con gloria de su difícil empeño, lo dirán á nuestros lectores las octavas que en otro lugar de nuestro periódico insertamos. Nosotros, que debemos á su distinguido autor una amistad que nunca le agradeceremos bastante, hemos alcanzado la señalada honra que se había negado á conceder hasta ahora, de que nos permita publicar esas octavas, que justifican cumplidamente nuestros elogios; y nos atrevemos á esperar no esté lejano el día en que la épica española cuente con una obra digna de su nombre, ya que por desgracia no podemos ofrecer hasta el día en el concurso de poemas épicos ninguno que se encuentre á la altura de los que en otras naciones han alcanzado fama universal.

No faltará quien crea que los tiempos de los poemas épicos han pasado. Nosotros creemos que para todas las manifestaciones del génio no hay tiempos ni épocas. Lo que se necesita es que la obra poética sea buena; que siéndolo, ella modificará el gusto llevándole por los derroteros que quiera seguir. Por lo mismo que hoy á muchas gentes producen poco menos que desde las grandes acciones que elevaron el renombre español á tanta altura, hay necesidad de que los hombres superiores despierten con sus obras las adormecidas cuerdas del sentimiento en el arpa siempre resonante del corazón; y por ello, al ver que si el poeta en los floridos años de su juventud supo levantar la idealidad cabaleresca de nuestra raza, en el vigoroso otoño de su vida canta la épica conquista que nos envidian las naciones todas, levantando el corazón de nuestro pueblo á las regiones de la abnegación, de la grandeza y del heroísmo, sentimos noble orgullo por haber nacido en esta hermosa tierra, que tales héroes y tales poetas produce, y apartando la vista de nuestras flaquezas presentes y fijándola en lo porvenir, repetimos con el entusiasmo de la esperanza: «Aún vive España.»

J. DE DIOS DE LA RADA Y DELGADO.

LA ETNOGRAFÍA DE LA GUERRA.

I.

Basta el más elemental estudio científico de la llamada cuestión de Oriente, para que en ella se descubra un verdadero y terrible conflicto de razas, que se reproduce bajo diversos aspectos desde los principios del siglo XVII; una lucha de ideas y tendencias sustancialmente contrapuestas, que no concluirá definitivamente, al parecer, sino con la supresión de uno de los beligerantes. Si la guerra entre rusos y turcos puede ofrecerse á los que juzgan de estas cosas con flaco criterio y somero conocimiento, cual resultado de personales ambiciones, ó cuando más, como efecto necesario del movimiento de expansión que domina, hace tiempo, en la política moscovita; un análisis ménos superficial de los elementos que el problema entraña, sin negar que la idea paneslava sea el nervio de la contienda, explicará ésta mediante la oposición de sentimientos y de ideas en que se encuentran las dos agrupaciones políticas que batallan por el predominio.

Ni puede decirse que turcos y rusos vienen á las manos por consecuencia funesta de los torpes manejos de las respectivas cancillerías, ni ménos porque los intereses dinásticos arrastren en pos de sí la extraviada opinión de las ciegas y equivocadas muchedumbres. Ni el czar tuvo nunca que vengar individuales y propios agravios en la persona del islamita, ni Petersburgo se halla tan cerca de Stambul que el insultante menosprecio con que los fieles miran á los *giaures* tenga eficacia para encender la cólera de los verdaderos moscovitas. Algo hay en el fondo de este permanente encono más arraigado en las respectivas y esenciales naturalezas, y contra lo que es impotente la diplomacia: algo que inevitable y fatalmente pide satisfacción á la continúa; algo en que está empeñada la civilización, siquiera haya de buscar el triunfo por el camino de los más dolorosos sacrificios; y para decirlo de una vez, algo que responde á la condición étnica de los contendientes, que no habrán de ceder en sus miras y esfuerzos sino cumplidas las leyes ineludibles de toda lucha biológica, que sin subterfugios ni componendas, exigen el exterminio implacable del ménos favorecido en aras del más brioso.

A partir del gobierno de Osman, en el siglo XIV, los turcos, cediendo á condiciones de temperamento y carácter fuertemente arraigadas, conviértense en una amenaza permanente de la Europa. Desde que en 1355 pisan sus dominios por vez primera, los progresos de sus armas se suceden con harta escasas interrupciones. Llegan casi hasta el corazón de Alemania en 1415; en 1453 enarbolan el estandarte del Profeta sobre las cúpulas de Santa Sofía, y muy luégo, fijan su mirada en los pueblos ribereños del Mediterráneo; amenazan la Italia en 1480, desde Otranto, cae Rodas en su poder en 1522, enseñóranse de la Hungría cuatro años después, y en 1529 Viena los contempla con estupor, acampados junto á sus mismos muros.

Sin el heroísmo desplegado en Lepanto y la prudente conducta de la diplomacia española, las escuadras turcas habrían llegado triunfantes hasta las mismas márgenes del Estrecho gaditano: sin el ardimiento de Sobieski, los osmanlis, dueños también de la Esclavonia, la Transilvania y parte de la Polonia, hubieran ostentado su

osadía en las márgenes del Báltico y del Atlántico. Justo es confesarlo: á la ingerencia en la querrela, de los moscovitas, la Europa meridional y áun occidental es deudora de las relativas victorias que ha obtenido en la persona de sus contrarios. Más de una vez se vió, con escándalo inaudito, aliarse y hasta auxiliar secretamente á los turcos, contra los cristianos, gobiernos que se decían defensores del cristianismo; y si se recuerdan los inconvenientes con que tropezó el generoso anhelo de España cuando lo de Lepanto, no habrá modo de desconocer el servicio que presta á la Europa cristiana el Imperio de los czares, teniendo á los turcos constantemente ocupados en defender la integridad del territorio que conquistaron, ántes que en meditar nuevas y arriesgadas aventuras.

Rusia es en lo presente relativamente á los osmanlis, lo que España fué durante toda la Edad-media ante los musulmanes. También la guerra hoy emprendida es una guerra de reconquista; también la aguda lanza del cosaco, intenta herir de muerte el poder autocrático que tiraniza grandes muchedumbres de cristianos; también las razas eslavas tienen un objetivo santo en Constantinopla, como las razas ibéricas—tan disgregadas como las del paneslavismo bajo el concepto genético, pero tan unidas como éstas por el nexo religioso—lo tenían y muy codiciado en la morisca Granada. Quizá la ambicion individual, las rivalidades internacionales ó los errores de sistema, buscan pretexto en la necesidad de emancipar á la grey cristiana de todo ominoso yugo, para satisfacer cálculos egoistas: áun concediendo á los que tal piensan, cuanto sea permitido, no se puede negar que semejante política, si es efectiva, tiene en su apoyo, argumentos de muy elevado valor que no es lícito desconocer, á ménos que en cuestiones de este linaje se pretenda erigir altares al egoismo particular, con detrimento de los más legítimos principios de moralidad y de justicia. Que la existencia de la familia cristiana en Turquía es mísera, indigna y vergonzosa, no hay para qué decirlo; y que por encima de todo derecho internacional, debe y puede quien por singulares circunstancias se sienta obligado á ello, sacar la espada para romper la tiranía jurídica y personal que mantiene tanta ignominia, es deducción rigurosa que ha de imponerse á la opinion, á pesar de cuantos resortes se toquen á fin de desorientarla.

La verdad es que la guerra cuenta en ambos lados con el nervio del entusiasmo patriótico. Equivócanse los que imaginan, ignorando el estado moral de los rusos, trabajados hace años y muy eficazmente por la propaganda paneslava, que aquellos ejércitos pasan el Danubio únicamente empujados por la ciega obediencia á las órdenes del autócrata que les impone sus caprichos: la guerra es grandemente popular en Rusia, y esta popularidad no es hija de manejos artificiosos, sino manifestacion de sentimientos que brotan espontáneos en todas las clases sociales, del mismo modo que brotan entre los turcos, donde sacerdotes y letrados predicán la guerra santa, tirando á encender el fanatismo, siempre pronto á mostrarse por temperamento y educacion, de sus correligionarios islamitas.

Repetimos que se trata de una lucha de razas—en el concepto político, lingüístico é histórico—y que consiguientemente la cuestion es de más trascendencia de lo que la diplomacia pueda figurarse. Interesa, por tanto, adquirir una idea

precisa bajo la relacion etnográfica de los pueblos que hoy combaten, trabajo que desempeñaremos teniendo á la vista las investigaciones más recientes y autorizadas en la materia.

II.

Hállase representado el elemento activo de la contienda por la agrupacion de pueblos comprendidos actualmente en lo que se denomina el eslavismo. Sin que exista unidad etnológica entre las diversas partes de este conjunto, es lo cierto que los intereses morales y políticos, así como la mancomunidad de sentimientos, las han acercado, ofreciéndose á la Europa con unas mismas aspiraciones, á lo ménos, en cuanto se trata de contradecir la supremacía alcanzada por los turcos sobre una parte de esa misma familia.

Divídense los eslavos en tres grupos principales. Eslavos del Este, del Oeste y del Sur ó meridionales.

Eslavos del Este ó rusos. Pártelos la lingüística en tres subdivisiones: rusos propiamente dichos, que ocupan el centro y el Este del Imperio moscovita, con un censo de 34.390.000 individuos; rusos blancos, esparcidos por los distritos de Votetsk, Mohilev, Minsk, Grodno y Vilno; rutenos, que se extienden desde Polonia al mar de Azof, penetrando en la Gallitzia, la Bucovina y en la Polonia, con un personal de 17.400.000 individuos.

Adicionando estas cifras y las que arrojan los cortos grupos de eslavos establecidos en Turquía y en el Asia, la estadística obtiene la cifra de 59.512.688 como total de la poblacion moscovita del Este.

Eslavos del Oeste. Comprenden dos grupos: Uno representado por los polacos que se reparten de este modo: en Polonia, 3.905.871; en el Cáucaso y en otras localidades, 885.604; en el Austria, 2.500.000; en Prusia, 2.431.000; en Turquía, 5.000; total, 9.727.475. Otro donde figuran los eslovacos y los tchecos, ocupando aquéllos en número de 2.000.000 las montañas del N. O. de Hungría, los segundos con un censo de 5.000.000, se extienden por Bohemia y Moravia, demás de algunos grupos que como los vindos de Lusacia, en número de 135.000 habitan en Sajonia y en Prusia.

Total aproximado, 16.860.000.

Eslavos del Sur. Ocupan la derecha del Danubio con los nombres de búlgaros, sérvios, croatas y eslovenos, extendiéndose por las siguientes regiones: Croacia, Eslavonia, Dalmacia, Istria, Montenegro, Herzegovina, Bosnia, Sérvia, la Corintia, la Carniola y parte de la Estiria; es decir, que desde los Alpes y el Adriático llegan hasta los Balkanes y el Mar Negro, con una poblacion de 13.200.000, aproximadamente. Resulta de las cifras acumuladas, que la familia eslava puede evaluarse en unos 89.000.000.

Rumanos. Aliados los rumanos á los rusos en su lucha contra los turcos, tienen un puesto muy señalado en esta enumeracion, y áun cuando de ellos se ocupará extensamente nuestro querido amigo, el famoso antropólogo de Bucharest doctor Obedenare, no está demás el que consignemos en este sitio algunas cifras estadísticas referentes á la familia rumana. No ocupa ésta exclusivamente las dos provincias que gobierna el príncipe Carlos (Moldavia y Valaquia), pues se extiende por otros territorios, en la siguiente proporcion:

Principado hoy independiente de Rumanía,

4.250.000; Besarabia rusa, 648.464; Transilvania, Hungría y Bukovina, 300.000; Sérvia, Bulgaria, Dubruschja, 185.000; Macedonia, Epíro, Tesalia y Grecia, 402.000. Total, 8.485.464.

Helenos. Próximos los helenos á tomar una parte muy significativa en la contienda, si no mienten las señales, interesa conocer su número. La parte independiente de esta familia ocupa la Grecia con 1.380.000 habitantes. Gimen bajo el yugo turco 1.300.000, y habitan en Rumanía, Sérvia, Austria, Hungría y Rusia hasta 85.432. Total, 2.765.000 helenos.

Turcos. En frente de los eslavos y de los latinos, representados por los rumanos, aparecen los turcos, donde tampoco se descubre unidad etnológica. Tomando, pues, la raza en el concepto que al principio fijamos, aparece que la familia turca ó musulmana se halla repartida y representada de este modo: Turquía europea con las islas del Archipiélago y de Candía, 4.828.416; Turquía asiática, 16.463.000; Turquía africana (Trípoli), 750.000.

Demás de esto debemos sumar con los turcos los habitantes del Egipto y de Túnez, países que titulándose reinos ó gobiernos separados, constituyen parte del Imperio. La poblacion egipciaca asciende á 3.550.000, y la de Túnez á 950.000. En resúmen, el elemento turco se halla representado por unos 27.000.000 de individuos unidos por la política ó la religion; hallándonos obligados á adicionar á esta suma la de 6.000.000 de húngaros que, como es sabido, apoyan enérgicamente la causa musulmana, miéntras testifican la aversion más profunda á los eslavos.

En rigor también deberíamos agregar á la cifra que precede la de los musulmanes del Cáucaso, que áun hallándose sometidos á la Rusia, responden, sublevándose, á las excitaciones procedentes de Constantinopla; pero no siendo fácil evaluar las fuerzas insurrectas, hemos de contentarnos con advertir que con los turcos combaten, además de los circasianos en rebeldía, grandes masas de irregulares asiáticos, mercenarios del sultan, que utiliza su fanatismo indómito contra los infelices cristianos de la orilla derecha del Danubio.

F. M. TUBINO.

ESTÁTUA DEL BRIGADIER DE MARINA,

DON VICTORIANO SANCHEZ BARCÁIZTEGUI.

Muy reciente se encuentra la desgraciada pérdida de aquel ilustre marino, para que todavía haya podido borrarse su recuerdo, si es que borrarse pueden los grandes hechos de sus hijos en la memoria de la patria.

El 26 de Mayo de 1875, habiendo salido de San Sebastian á las diez de la mañana el vapor *Colon*, conduciendo á su bordo al comandante general de aquellas fuerzas navales, D. Victoriano Sanchez Barcáiztegui, en union del vapor *Ferrolano*, con objeto de practicar con estos buques y la goleta *África*, que se hallaba cruzando, un reconocimiento sobre Zumaya, Deva y Motrico, en cuyo último punto habian hostilizado los carlistas al *Ferrolano*, al atracarse á la costa los buques, rompieron el fuego sobre una fortificacion que estaba construyendo el enemigo en Zumaya, sin que éste contestase. Al pasar por Deva el *Ferrolano*, que iba de vanguardia, recibió un disparo, y estando á la una de la tarde á unos seis cables (1.200 metros) de la costa, otro cañon en Motrico rompió el fuego contra el *Colon*, pasando la primera granada entre el palo mayor y trinquete, y chocando otra, que reventó en el acto, en el cuerpo del bizarro

general, destrozándole por completo, é hiriendo sus cascos, aunque levemente por fortuna, á varios oficiales.

« El héroe en el Callao; el que mandando la fragata *Almansa* recibe en su buque 160 proyectiles de grueso calibre, y sigue tranquilo el combate á pesar de noticiársele que habia fuego en el antepañol de pólvora; el que en Guetaria, recibiendo un diluvio de proyectiles, batiéndose en una posición desventajosa, sabe dar, con la serenidad y el valor que eran en él proverbiales, una lección severa á los enemigos de la paz y reposo de la patria, viene á morir en Motrico, herido por el proyectil del único cañon que tenían allí los carlistas, y en el pueblo que fué cuna del célebre Churruca, muerto como él, gloriosamente á bordo del *San Juan Nepomuceno*, en el sangriento combate de Trafalgar. » (1)

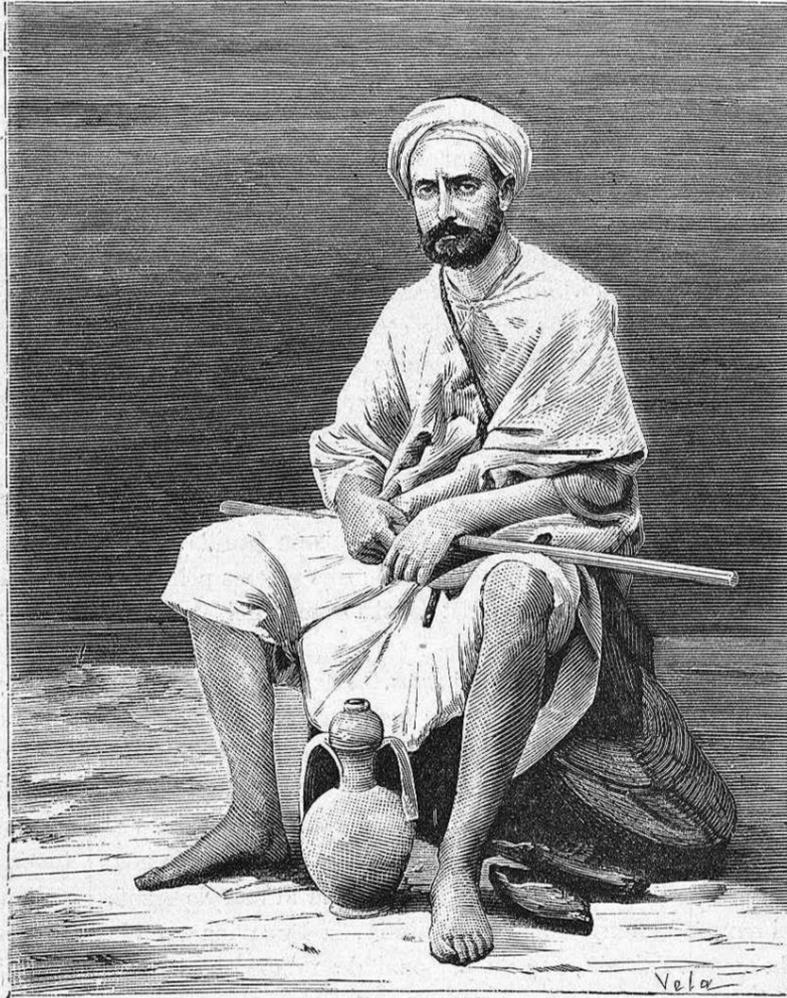
Después de estas elocuentes palabras, escritas por un digno compañero del malogrado y heroico jefe, sería pálido cuanto pudiéramos añadir acerca de aquel tristísimo acontecimiento, que llenó de verdadero duelo, no sólo á los cuerpos de la Marina, sino á todos los buenos españoles. Lleno de profundo pesar, nuestro joven Monarca dispone á raíz de tan triste suceso, que los restos del intrépido jefe fuesen conducidos al panteon de marinos ilustres; y surge al mismo tiempo entre los ferrolanos, el pensamiento de elevarle una estatua en aquel departamento marítimo, formando la Comisión promotora de tan digno pensamiento los Sres. D. Demetrio Plá y Frigé, del comercio; D. Ángel Mille y Escobar, propietario; D. Ricardo Gonzalez Cal, abogado; D. Enrique Calvo de Castro, del comercio; D. Ignacio Gomez Loño, capitán de navío; D. Baltasar Perez de Guzman, ingeniero jefe de primera clase de la Armada; D. Vicente Reguera y Quiroga, comisario de Marina, y D. Andrés Avelino Comerma y Batalla, ingeniero de primera clase de la Armada.

Para llevarle á cabo y escoger el artista á quien debiera confiarse aquella obra escultórica, fué nombrado, con grande acierto, representante de la Comisión en Madrid, el digno secretario de la Real Academia de Nobles Artes de San Fernando, Excmo. Sr. D. Eugenio de la Cámara; el cual, con no ménos acierto á su vez, encomendó la estatua al reputado escultor y académico don Ponciano Ponzano. Con la incansable actividad que á este inteligente artista distingue, procedió á hacer el modelo que, ya terminado, han podido admirar los amantes del arte, y que es un nuevo título que justifica la merecida fama de tan distinguido profesor.

Dificultades gravísimas ofrecía una obra escultórica de este género, como lo ofrecen siempre todas aquellas que tienen por objeto reproducir personajes contemporáneos, y en las cuales, no pudiendo recurrir al gran medio escultórico de los antiguos, al desnudo, ni á los amplios ropajes, lucha el artista entre las aspiraciones de su voluntad y las desacordes líneas de las modernas, y con harta frecuencia, ridículas vestimentas.

Pero el Sr. Ponzano, artista encastado en el antiguo, como pocos, y do-

(1) Parte del Comandante general accidental de las fuerzas navales del Norte, sobre el reconocimiento practicado el día 26 de Mayo de 1875, en las costas de Zumaya, Deva y Motrico.



DON JOSÉ MARÍA DE MURGA.

con que está concebida, se trasmite al más indiferente de los que la admiran.

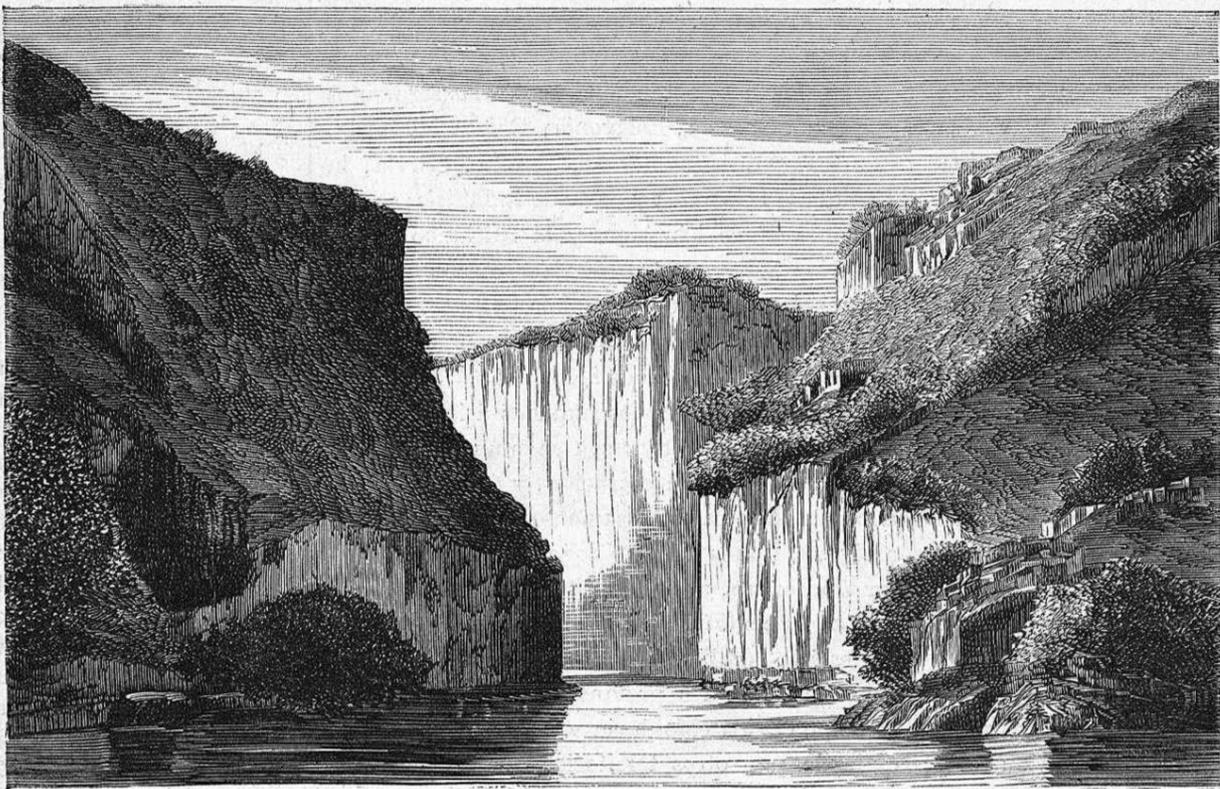
Dicho esto, no tenemos que entrar en hacer el análisis detenido de las condiciones técnicas que la avaloran. Siendo obra del Sr. Ponzano, inútil es añadir que no ha de encontrar la más severa crítica verdaderos defectos en tal sentido. Hasta cierto abandono que en el *desplante* de la figura se encuentra, y en todo el movimiento de ella, que resulta con ese *desmadejamiento*, propio de algunas personas, valiéndome de la única frase que puede expresar con acierto la idea, está hecho intencionalmente, porque así era el original, que obedeciendo á un sentimiento de escrupuloso realismo, quiso reproducir el artista con todo cuanto mejor y más propiamente pudiera distinguirlo. Pero al lado de este realismo hay tanta poderosa idealidad en la noble y elevada expresión del heroico marino, que olvidándose al contemplarle, la forma escultórica, con ser tan perfecta y acabada, sólo se experimenta el sentimiento de admiración hacia el héroe y hacia el hábil escultor que de tal modo ha sabido hacerle renacer en el último momento de su existencia humana, punto indivisible entre ésta y la imperecedera existencia de su gloria. El Sr. Ponzano ha demostrado una vez más con esta obra es-

cultórica, que no es incompatible el más escrupuloso realismo con el sentimiento más levantado.

Reciban, pues, nuestro sincero y entusiasta parabien, así los que concibieron tan digna idea como los que tan acertadamente han sabido realizarla; y sirva de estímulo el patriótico celo y la inteligencia de unos y otros, á los que declamando todos los días contra el abandono en que se encuentra la memoria de los hijos ilustres de España, no logran tener nunca el noble impulso y decidida constancia que esta vez han demostrado los hijos del Ferrol.

R. y D.

ORILLAS DEL DANUBIO.



ANGOSTURA DE CAZAN.

LITERATURA.

SOBRE EL AMADIS DE GAULA.

Kritischer Versuch über den Roman Amadis von Gallien, von Dr. Ludwig Braunfels. — Leipzig, 1876.

I.

El reciente trabajo, cuyo título va en el epígrafe, requiere un exámen detenido de nuestra parte, por lo cual algo será menester decir sobre la importancia de la famosa novela, que fundó un nuevo género de literatura, que hizo por espacio de más de dos siglos, las delicias de casi todos cuantos leían en Europa, y que ya estaría olvidada y sólo sería conocida de los bibliófilos y eruditos, si no fuese por el libro popularmente inmortal de Miguel de Cervantes.

El fervoroso patriotismo de los españoles, poco satisfecho en el día, se vuelve para consolar-se hácia lo pasado, y pugna por demostrar que no ha habido gloria alguna de cuantas adquiere el pensamiento humano, que Dios no nos haya dado á manos llenas; que nada ha faltado en España, y que hemos tenido mucha ciencia y hasta filosofía propia.

Sobre estas últimas pretensiones podrán caber dudas. Cada pensador ó cada escritor echará la culpa á quien mejor le parezca y explicará el fenómeno de un modo diverso, pero no pocos confesarán nuestra inferioridad, comparándonos con las grandes naciones del Oc-

cidente de Europa, en la obra de la civilización por medio de la ciencia experimental y especulativa.

En cambio, todos están de acuerdo, corroborando nuestro aserto el desinteresado testimonio de los mejores críticos de otras naciones, en que no cedemos la primacía, elevándonos á la mayor

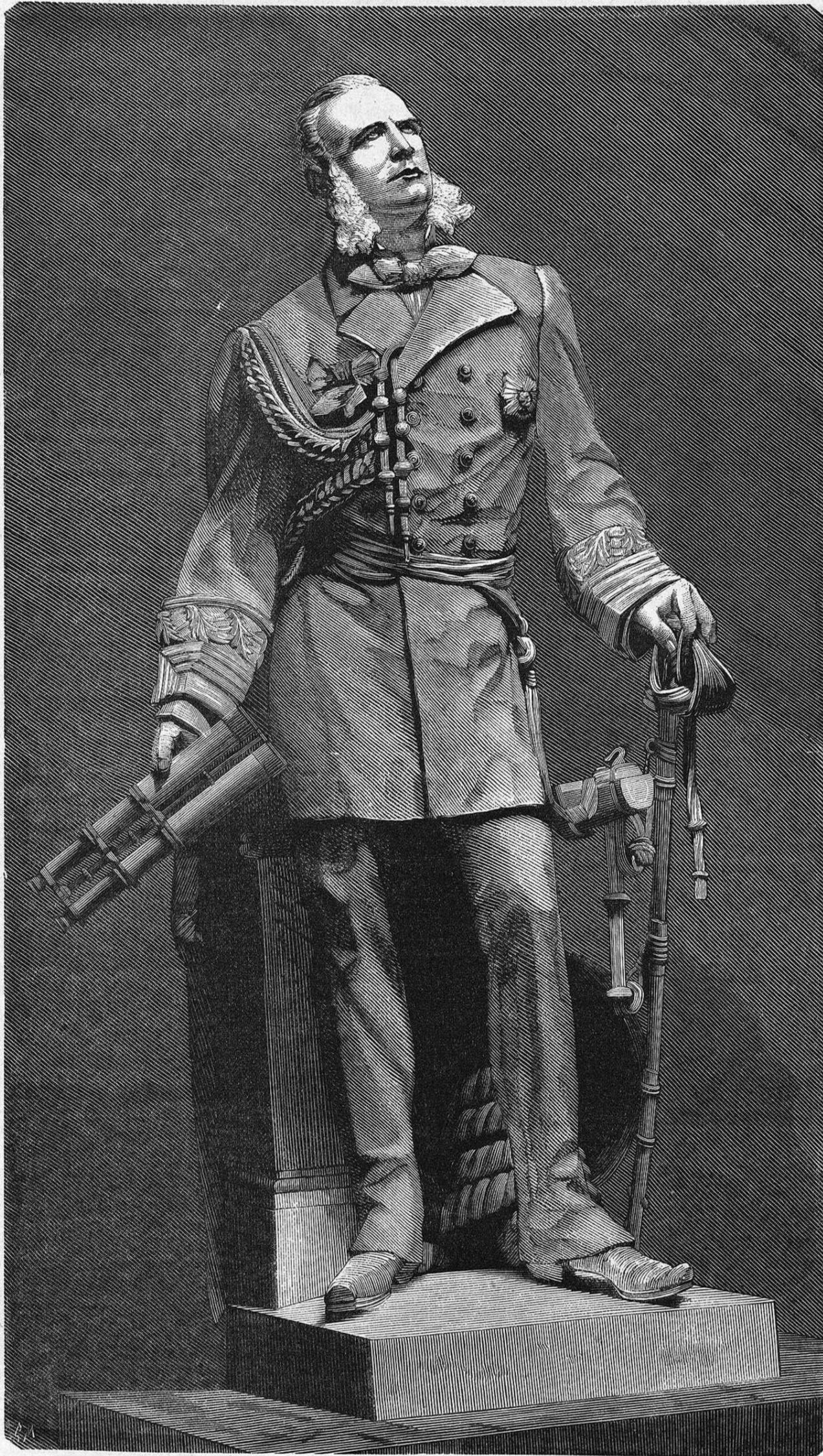
altura y descollando á veces, en las letras amenas y en las bellas artes: en toda obra de imaginación.

Por el romancero nos jactamos con razón de poseer la más rica poesía épico-popular y una de las más bellas del mundo: nuestro teatro tiene un valer grandísimo por la originalidad y la

abundancia; y nuestros líricos, si bien tildados de harto palabreiros, aventajantales vez á los de otros pueblos en riqueza y gala de expresión. Si formamos lista de autores, contamos bastantes que eclipsan ó se colocan, al ménos, á la misma altura que los nombres más ilustres de la historia literaria de otros países: así, por ejemplo, Cervantes, Lope, Calderón y Tirso.

Y por último, podemos alegar como mérito la creación de nuevos géneros, ó si se quiere de nuevas direcciones, en obras maestras que han ejercido un influjo hondo y prolongado por siglos en toda literatura europea.

A esta clase de obras pertenecen el *Quijote* y la *Celestina*. Respecto al *Quijote* no hay que aducir pruebas, por ser tan evidente y sabido lo que se afirma. Respecto á la *Celestina*, á fin de que no se entienda que nos ciega el amor propio nacional, traeremos aquí la declaración de un eminente crítico extranjero: de Gervinus, en su *Historia de la poesía alemana*: Gervinus dice: «Esta obra marca propiamente la hora natal del drama de los tiempos modernos. No es



EXCMO. SEÑOR DON VICTORIANO SANCHEZ BARCÁIZTEGUI.
(Estátua de D. Ponciano Ponzano.)

en verdad un drama perfecto en la forma, sino una novela dramática en veintinueve diálogos: pero, si prescindimos de la forma exterior, es una acción dramática admirablemente trazada y desenvuelta, con reflexiva conciencia de la verdad poética, y con tal maestría para caracterizar á todos los personajes, que en vano se buscará nada que se le parezca ántes de Shakspeare. Mucho del contenido de *Romeo y Julieta* se halla en esta obra, y el espíritu, según el cual está concebida y expresada la pasión, es el mismo.»

De la novela moderna puede afirmarse lo propio que del drama: que los españoles la fundaron, dando al mundo en diversos géneros, los arquetipos y modelos. Así, por ejemplo, la novela pastoral y la novela picaresca.

Cuéntanse entre estos géneros, que en cierto modo inventamos ó difundimos por Europa, los libros de caballerías. El más acabado modelo de ellos, es el *Amadís*.

Claro está que no hay creación literaria que no tenga sus antecedentes; y todas las ficciones caballerescas, todas las tradiciones, todos los cantares de gestas y toda la epopeya popular de los siglos medios, sirven de fundamento á los libros de caballerías, de que el *Amadís* es principio.

Dejemos de tratar aquí del origen de este linaje de literatura. Quién le supone en los árabes; quién le busca ahora entre los griegos bizantinos. Lo cierto es que, en los siglos medios, sin imprenta, sin facilidad de comunicaciones, sin el activo comercio y frecuente trato que hay en el día, los pueblos de Europa estaban unidos por misterioso y más estrecho lazo espiritual, á lo que sin duda contribuían la fuerza superior de una misma fe religiosa, la organización más robusta entonces de la Iglesia católico-romana, y el uso general del latín entre los doctos. Así es que, independientemente de la materia épica popular y castiza de cada pueblo, hay varios asuntos que son comunes á todas las naciones cristianas, y que aparecen tratados en todas las lenguas. Cierta crecida número de leyendas de santos, de cuentos, de hadas, de milagrosos lances, de casos extraordinarios, de fábulas y de personajes míticos, recorren el mundo y penetran en la poesía de los más apartados pueblos. ¿Qué no se ha escrito ya, y qué no puede añadirse, sobre la emigración de todos estos elementos de la epopeya ó de la poesía narrativa?

La parte heroica de estos elementos comunes puede clasificarse y dividirse de varios modos: pero los principales ciclos son, el de la tabla redonda con la demanda del Santo Grial, el carlovingio, incluyendo en él la historia antigua de Roma y de su imperio, y el griego, cuyos capitales sucesos son la guerra troyana y las conquistas de Alejandro el Macedon. Dentro de estos ciclos, fundados en la historia real, y hermosados de manera fantástica por el vulgo y las sucesivas generaciones, forjaban los prosistas y poetas, ya sus relaciones en prosa, ya sus cantos más celebrados.

El gran movimiento que agitó la Europa en tiempo de las cruzadas y las peregrinaciones á Oriente de guerreros y devotos, pusieron en contacto á los pueblos católicos entre sí, á los latinos con los griegos, á los cristianos con los musulmanes. Todo ello dió ocasión á un florecimiento literario, que llegó á su mayor auge en el siglo XIII y que fué simultáneo en Alemania, Italia, Francia é Inglaterra, divulgándose, en las creacio-

nes de estos pueblos la misma materia épica.

Afanada y absorta España en la obra de la Reconquista, tardó más en seguir aquel camino. Tuvo desde luego su poesía peculiar, que no cede en valor á la de ninguna otra nación. Su héroe principal, el Cid, no tiene rival en el mundo: pero la materia épica general, común y europea, penetró aquí más tarde, con todas sus fábulas y lances maravillosos. Así, por ejemplo, el poema de Alejandro, desde Oriente, donde quizás nació lo principal de la fábula, en Alejandría, en el cuarto ó quinto siglo de nuestra Era, extendiéndose luego en traducciones é imitaciones, con nuevas formas y adornos, con nuevas aventuras y mayores prodigios, por toda el Asia musulmana, por Armenia y Persia, la epopeya del héroe macedon vino al Occidente de Europa, á más de la tradición oral, por un medio escrito: por el *Liber de preliis*, que á mediados del siglo X trajo de Constantinopla á Italia el presbítero Leon, traduciéndole ó arreglándole de la lengua griega en la latina. Bebiendo en ésta y otras fuentes, hubo en alemán, francés y latín, poemas de Alejandro, ántes que Juan Lorenzo Segura escribiera el suyo en castellano.

Más tardíos y menos originales aún fuimos en adoptar y reconstruir poéticamente para nuestro deleite las epopeyas ó novelas del ciclo de la Tabla redonda. Los amores de Lanzarote del Lago y de la reina Ginebra, de D. Tristan de León y de la rubia Iseo, las profecías de Merlin y las hazañas y grandezas del rey Arturo, penetraron en España cuando ya hacía siglos que habían recorrido el Occidente y el centro de Europa, inspirando famosos y á veces bellos poemas. Nada comparable, por ejemplo, en nuestra literatura, al *Parcival* de Cristian de Troyes ó al de Wolfram de Eschenbach ó al *Tristan* de Godofredo de Strasburgo.

Posterior aún, si hemos de dar crédito al señor Gayángos, competente juez en estos asuntos, es la introducción en España de las leyendas y materia épica del ciclo carlovingio. De ellas, de las ficciones relativas á Carlo Magno y sus doce pares, dice el Sr. Gayángos, «no hallamos rastro alguno, en prosa se entiende, hasta principios del siglo XVI.»

Es evidente que la limitación de *en prosa se entiende*, supone sólo que en algún romance fugitivo tal vez se hizo ántes referencia ó se contó alguna historia en compendio de casos atañedores á dicho ciclo.

Sea como sea, ya que en cierto modo sostiene lo contrario el Sr. Milá en su reciente libro sobre la *Poesía épico-popular española*, toda esta literatura épico-caballerescas vino tarde á España.

Las historias de Merlin, Tristan, Lanzarote, etcétera, puede afirmarse que se divulgaron, tradujeron ó rehicieron en España á fines del siglo XIV ó principios del siglo XV. «Pero, y dejamos hablar al mencionado Sr. Gayángos, si España fué tardía en admitir, fué tenacísima en conservar este género de literatura, ampliándole y perfeccionándole en tiempos más modernos, hasta el punto de haberle, por decirlo así, resucitado, dándole nueva vida y formas nuevas é imponiéndole á su vez á toda Europa.» El espíritu de la Edad-media, en lo que tuvo de más noble y poético, por multitud de razones largas de exponer aquí, duró más en España que en otros países. «La astucia y la perfidia, signe diciendo nuestro autor, habían reemplazado entre los soberanos de Europa á la lealtad caballerescas. En Francia

un libertinaje grosero, revestido de maneras cortesanas, ocupaba el lugar de aquel idealismo del amor, móvil y causante de grandes empresas, siempre que animaba el corazón de verdaderos caballeros. Juan de Ligny vendía á la doncella de Orleans, mujer y prisionera, á Felipe de Borgoña, quien se la revendía á los ingleses. La política y la disciplina sustituían ya en Inglaterra al espíritu caballeresco, y este cambio se operaba principalmente en el arte de la guerra y en la organización de los ejércitos. Eduardo III debió sus victorias contra la Francia á la formación de escuadrones regulares, contra los cuales se estrellaban el fogoso ardimiento y la inconsiderada valentía de los caballeros franceses. En Italia, micer Poggio el florentin y Maquiavelo se burlaban de las proezas de los antiguos paladines y daban pruebas patentes de escepticismo político y religioso. España sola conservaba aún en toda su fuerza su primitiva afición á los pasos de armas, torneos y todo género de ejercicios caballerescos. En la *Crónica de don Juan II* se citan nada menos que veinte y tres de aquéllos. Fernando del Pulgar, secretario de los Reyes Católicos, asegura con cierta arrogancia que en su tiempo eran en mayor número los caballeros españoles que iban á reinos extraños á buscar fortuna, que los extranjeros que venían á España, y mosen Diego de Valera habla con marcada complacencia de sus propios duelos y combates en Bohemia y Hungría. ¿Qué mucho, pues, que mientras Carlos V llevaba sus armas victoriosas á varios puntos de Europa y África, cuando fiado en su palabra, atravesaba el territorio de su mortal enemigo; cuando proponía á Francisco I un duelo á la antigua usanza, entregando los destinos de una nación entera á las eventualidades de un combate personal; cuando libertaba á España y á Europa toda de las invasiones del turco y de los progresos del luteranismo, los sentimientos patrióticos del pueblo español hallasen solaz y deleite en las increíbles hazañas de Bernardo del Carpio, en los gloriosos hechos del Cid y otros héroes nacionales, y que, á falta de personajes históricos, se forjasen nuevos campeones, cuyas altas proezas y nunca oídas hazañas sirviesen de meta y límite á las aspiraciones de pechos nobles y generosos? Así es que, siendo los españoles, como ya lo dijo Lope de Vega, «ingeniosísimos en este género de composición, sin que en la invención les haya aventajado nación alguna, muy pronto la literatura caballerescas alcanzó límites que hoy día nos parecen casi increíbles.»

Ahora bien; el principio de este nuevo florecimiento tan propiamente español, el modelo del nuevo género, y el espejo y dechado de los caballeros andantes, fué Amadís de Gaula. Su historia, pues, tiene una importancia grandísima y un gran valer literario. Pocos libros se han conservado populares durante tanto tiempo.

(Se continuará.)

J. VALERA.

FRAGMENTO DEL POEMA

«LA CONQUISTA DE MÉJICO» POR D. ANTONIO GARCÍA GUTIERREZ.

Declinando está el Sol: la capitana
El viento ciñe y al azar navega.
Esperando la brisa de mañana,

La chusma toda á la oracion se entrega. (1).
Bañado por el Sur, que la mesana
Á veces hincha y por momentos pliega,
Cortés mirando cerca su conquista
Por la tierra y el mar tiende la vista.

Contempla, de estribor puesto á la banda,
El cristalino piclago azulado,
Que semeja tapiz de leve randa
Por los trémulos vientos agitado.
Recrea sus miradas en la blanda
Serenidad del cielo *avellonado*.
Todo á sus ojos es dulce promesa;
Pronóstico feliz de su alta empresa.

De Jason recordando las hazañas
Ve alzarse sobre el Ponto cristalino
La Cólquide feraz, que en sus entrañas
Tiene encerrado el áureo vellocino.
Lo quiere el cielo, y entre dos Españas
Sus brazos fuertes abrirán camino.
Pronto, estrechando con amor sus manos,
Los hoy distantes se dirán hermanos.

Eres tú, ¡oh Dios potente! el que le llamas
A plantar allí el árbol, atributo
De tu divina fe, que en sus dos ramas
Amor y Redencion tiene por fruto.
A esa region el celo en que le inflama
Va á llevar con aliento resolutivo,
Y al darle nuestra sangre y nuestra historia
Le va á abrir los caminos de tu gloria.

Poco á poco, pesado y denso velo
Oscurece los vívidos colores
Que alegraban la atmósfera. Del cielo
Surcado por siniestros resplandores,
Baja brumosa nube en lento vuelo,
Y se van apagando los rumores,
Y se extinguen al fin, como si á bordo
Todo estuviera mudo, inmóvil, sordo.

La idea celestial que le transporta
Buscar parece, á su pesar, reposo,
Cuando repara con la vista absorta
Que se aleja la tierra. Silencioso,
Ignorada region el bajel corta
De muertas aguas. Sólo pavoroso
Grita el condor; mas con graznido hueco
Que no repite ni conoce el eco.

Luégo aspira caliente resoplido
Y olor de tempestad. Cruza la esfera
Cargado nubarron que va impelido
Por el soplo de ráfaga ligera.
Todo cambió.—¿Si á Dios habrá ofendido
Acaso su ambicion? ¿Quién lo creyera!
¡Oh, no, no puede ser! Lleva en la mano
Íris de paz, el lábaro cristiano.

Ya sobre el mar que por instantes crece,
La poderosa nave arrebatada,
Arista ligerísima parece
Del loco impulso de aquilon llevada.
Ya entre opuestas corrientes se extremece,
Y ya sobre las ondas levantada,
Como el que siente el vértigo ó la ira,
Desatentada y temblorosa gira.

El seno de las nubes desgarrando
Súbite rayo resplandece: gime
Ronco el carro del trueno que rodando
Las estrelladas bóvedas oprime.
Dijérase que el orbe, quebrantando
Sus fortísimos polos, en sublime
Terrible convulsion y horrenda liza
Á un mismo tiempo lucha y agoniza.

(1) Jueves Santo de 1510.

Pero á mostrar que al orbe temeroso
Aún no ha llegado su postrer momento,
Y que aún benigno su Hacedor glorioso
Le sostiene y anima con su aliento,
Brilla al ocaso foco luminoso
De ígnea cruz que preside al firmamento,
Y que moviendo á las tinieblas guerra,
De luz inunda la cercana tierra.

Y, ¡cosa extraña! aquella veneranda
Vision, que ostenta el resplandor del día,
Le habla sin voz, y le persuade, y «¡Anda!»
Le repite, y parece que le guía.
Chispea el mar hácia la diestra banda,
Cual suele recamada argentería,
Mientras de mónstruos híbridos se puebla
La region oriental envuelta en niebla.

Y hácia esta parte ve que de repente,
Donde la débil luz es más escasa,
Torva vision armada de tridente
Junto al costado de la nave pasa.
Recuérdale al Neptuno que pendiente
Vió en la pared de la paterna casa.
Gotas destila el húmedo cabello:
Algas le cubren el taurino cuello.

«¿A dónde, á dónde vas? Torna la prora!»
Exclama el Dios y el entrecejo enarca.
«Vuélvete hácia las puertas de la aurora,
Do está el imperio del mejor monarca.
¿No basta ya á su espada triunfadora
Ver á sus plantas la feraz comarca
Que fecunda el Genil, y la fortuna
De los secuaces de la media-luna?»

«¿No basta á sus empresas militares
Triunfo de tanta prez? ¿No está saciada
La abrasadora sed, que en seculares
Guerras, dejó á tu España desangrada?
Ya se venera á Cristo en los altares
De Sevilla, de Córdoba y Granada.
No vengas con el hierro y el insulto,
De otras deidades á borrar el culto.»

«No porque débil se os someta el rayo
Y en vuestras manos con fragor estalle,
Aquí hallareis asombro ni desmayo.
Vuelve á la popa: empuña el gobernalle.
Básteos la gloria ya del triple ensayo.
Si ahora puedes tornar por ancha calle,
El hacha dura y la punzante flecha
Te harán mañana la salida estrecha.»

«Si os da ventaja el ardimiento presto
Del hermoso animal vuestro vasallo
Que abierta la nariz y el cuello enhiesto
Golpea el suelo con el duro callo;
Si unidos ambos pareceis compuesto
Ó torpe engendro de hombre y de caballo,
Pronto á sus ojos ya roto el prestigio,
Burla será tal vez lo que hoy prodigio.»

«Ni un momento de paz! ¡Cuántos afanes
Esta region para tu daño encierra!
Aquí sólo hallarán tus capitanes
Tormentas en la mar; ódio en la tierra.
Sirtes aquí hallarás y allí volcanes!
Larga... ¿Qué digo? Interminable guerra!
¡Guerra sin miedo ni traidoras artes!
Invencible rencor en todas partes.»

Dice, y asido al trémulo navío
Clavado está como invencible roca.
Cortés le escucha, y el concepto impío
Quiere atajar en la blasfema boca.
Pero aunque guarda el corazón su brío,
Aunque la rabia ardiente le provoca,
En vano lucha, y de su aliento en mengua,
Pegada al paladar siente la lengua.

Como caballo indómito y brioso

Por vigorosas manos refrenado,
Forceja y se encabrita receloso
La sujecion sintiendo del bocado,
Así el bajel, al brazo poderoso
Resistiendo del Dios, ya alborotado
Ve sumerge en el Ponto, y ya rebota,
Y con el corvo tajamar lo azota.

En torno de las naves españolas
Con el movable andar de las corrientes,
Ve Cortés levantarse entre las olas
Apiñadas legiones de serpientes
Que irguiendo van las enroscadas colas.
Altas, crugiendo con furor los dientes,
Contra la luz que el Occidente alegra
Van escupiendo espuma verdinegra.

Pero cesan de pronto las feroces
Amenazas. En ancho circuito
Muestra el mar sus abismos. Se oyen voces
Que juntas forman doloroso grito,
Y aquellos mónstruos húndense veloces
Envueltos en el vórtice infinito
De la inmensa vorágine. Respira
El héroe. En torno con asombro mira.

Torpe la inteligencia, el cuerpo laso,
El rumor dulcioso ya no siente
Del bando infiel que le cerraba el paso.
Silencioso está el mar, ántes rugiente.
Busca la cruz en el opuesto ocaso
Y encuentra en su lugar el Sol poniente
Que su diurna rotacion acaba
Esplendendo en la cumbre de Orizaba. (1)

Serena está la atmósfera: süave
El viento, con monótona cadencia
Suspira en el cordaje de la nave.
¿Dónde está la vision? Si fué apariencia
Ó diabólico ensueño, ¿quién lo sabe?
Luchando están su error y su conciencia.
Duda pensando en la vision pagana,
Mas cree en lo que tiene de cristiana.

VIAJES.

EL HACH MOHAMED EL BAGDÁDY

(DON JOSÉ MARÍA DE MURGA)

Y SUS ANDANZAS EN MARRUECOS.

—EXTRACTO.—

A principios del siglo corriente arribó al puerto de Tánger un viajero que, interrogado segun costumbre, en la Aduana, dijo ser Alí Bey el Abbassí, hijo de Othman Bey, príncipe de la estirpe ilustre de los Abbasidas. Nacido en el Oriente y educado en Europa, á cuyas principales escuelas le atrajo el amor de la ciencia, se proponia aumentar el caudal de sus conocimientos visitando los países bañados por el Mediterráneo en que habitan verdaderos creyentes, en el camino de la peregrinacion á la Meca que habia de hacer ántes de restituirse á su país.

El aparato de que se le vió rodeado; el lujo oriental de sus equipajes; su gran saber, evidente para el pueblo marroquí por la posesion del idioma, de la escritura, de los preceptos y ceremonias del Corán, y sobre todo, por la prediccion de los eclipses y de otros fenómenos astronómicos; la muestra de rancios pergaminos árabes, y la prodigalidad en los dones, no dejó duda de ser un cherif descendiente de Abul-abbas, tio del Profeta, el que honraba la ciudad berberisca del Estrecho con su presencia. Acogido, pues, con respeto, agasajado por todos, granjeándose la pri-

(1) Orizava?

vanza del Sultan hasta un extremo inusitado, no hubo ciudad, ni fortaleza, ni mezquita reservada para él, y en dos años que residió en el Imperio, desde 1803 á 1805, pudo recorrerlo á su sabor, tratar íntimamente á los príncipes, á los letrados, á los magnates, presenciar toda especie de ceremonias, é imponerse de los recursos, de las producciones y de las costumbres del país.

No era en realidad ni príncipe, ni mahometano el tal andante, sino un español, hijo de Barcelona, D. Domingo Badía, hombre de vastísima instrucción, de sangre fría, y de otras raras condiciones personales, que revela por sí misma la representación de un papel tan difícil y peligroso como era el suyo, al satisfacer la afición á los viajes, y al halagar de paso los utópicos proyectos de un gobernante que pagaba los gastos de la expedición.

El resultado palpable de ésta fué la situación geográfica exacta, que halló Badía de varios puntos de Marruecos, con la cual, y con las cartas de sus itinerarios pudo corregir la general imperfectísima que se conocía; las colecciones de Historia Natural que trajo á Europa; y las relaciones científica y geográfica que redactó y más tarde se imprimieron con el título de *Viajes de Ali Bey el Abbasi*: resultado que no es pequeño tratándose de un territorio tan poco explorado, y que con honra de España compensa los gastos abonados por el Príncipe de la Paz.

Sesenta años más tarde, en el de gracia de 1863, apareció en la costa de Berbería otro viajero que, como el anterior, tenía nombre árabe, el *Hach Mohamed el Bagdady*; que recorrió también la mayor parte del Imperio de los cherifes; que escribió y publicó otro libro de observaciones y comentarios, y que era igualmente un español disfrazado, deseoso de levantar el espeso velo que á los ojos de los europeos oculta lo que pasa en un país tan cercano al nuestro.

Entre los dos hombres que arriesgan su vida en la aventurada empresa de investigación, hay muchos puntos de contacto y algo de comun en las condiciones personales, y en los móviles de impulso: pero entre los recursos con que cada uno contaba; entre los sistemas y medios que cada cual puso en juego, y entre los fines que uno y otro se proponían, hay inmensa distancia. El primero, hospedándose regiamente, recibiendo el cortejo incesante de todos los que (en Marruecos como en cualquiera otra parte del mundo habitada por el hombre) se arriman al sol que más calienta; frecuentando la casa del Sultan y las de sus hermanos y ministros; viajando con guardias, tiendas y bagajes, si estudiaba los resortes de la política y la gobernación del Estado; si penetraba la índole de las relaciones del cherif con los principales instrumentos de su soberanía, la extensión de los conocimientos científicos de los sabios del Imperio, y las costumbres íntimas de las clases más elevadas, siendo por su posición objeto de suspicacia y de envidia; rodeado de importunos testigos en todos sus actos; no pudiendo disponer de un solo momento de libertad, había de reservar cuidadosamente sus descubrimientos, renunciar á los medios de instrucción que por incompatibilidad con los preceptos del Corán le harían sospechoso, y extender los límites de la prudencia al extremo de consignar en escrito árabe sus apuntaciones y memorias, ajustándolas al criterio de un creyente mahometano y á la contingencia de un escrutinio posible.

Publicadas después las relaciones del viaje con sujeción á estos apuntes (si es que no es copia simple de ellos lo que el público conoce), careciendo de comentarios y de la crítica indispensable para completar el juicio, el libro, curioso é interesante ciertamente, deja mucho que desear para el que busca alguna cosa más que descripciones de bodas, de comidas y de abluciones.

El *Bagdady* adoptó un sistema diametralmente opuesto. Afectando pobreza; vistiendo tosca chilaba; con las piernas al aire; apoyado en un palo en las ciudades; sirviéndose de un humilde po-

llino en los caminos; declarando, en fin, pertenecer á una clase á la vez despreciada y temida en el Imperio, la de *renegado*; pasando revista unas veces en las filas de los artilleros del Sultan; peregrinando otras á los sepulcros de los Santos más venarados; sirviendo de lazarillo á un ciego; ejerciendo de ordinario con éxito y el consiguiente prestigio la profesión de Hipócrates, se alojó alternativamente en los Melaj de los judíos, en los Fónaks de los viandantes, en los aduares de los Beréberes y penetró osadamente en las Mezquitas y en el hogar doméstico de los que

reclamaban el auxilio de su ciencia, empleando el cuidado preferente de su profunda observación en el estudio de las más ínfimas clases sociales, y singularmente en la de los renegados que no menciona siquiera el *Abbasi*, si no es para decir que en cierta ocasión de peligro sólo en dos renegados encontró decisión y ayuda efectiva.

Con la completa libertad de acción de que el *Bagdady* disponía; no despertando su presencia más recelo que la de otro cualquiera de los desgraciados que por necesidad han buscado asilo en aquella tierra; anotando lo indispensable y fiando

lo demás á la memoria, tan buena en él como el discernimiento, preparó de modo distinto también los materiales para el libro suyo, y cuando llegó á escribirlo tranquilo y seguro en su casa, dió rienda suelta al pensamiento, profundizando causas, analizando efectos y deduciendo aquellas consecuencias que señalan la senda por do puede hacerse camino la civilización en ese territorio comprendido entre el Mediterráneo y el Sahara, llevada por los españoles á quienes, mal de su grado, empuja la Providencia incesantemente hácia el Mediodía.

La obra del viajero pobre es, pues, muy superior á la del opulento Abbassida, á que viene á servir de complemento, correspondiendo al mayor esfuerzo, á la superior energía, á la incomparable abnegación del que sin más recursos ni asistencia que la propia, acomete la empresa en que los peligros son idénticos, arrojando penalidades y trabajos homéricos, que ni remotamente habían de preocupar al príncipe cuya bolsa rellena sin restricciones el Gobierno español, y á cuya comodidad y delicias brindaban las facilidades de este primordial elemento y las costumbres orientales.

Tiempo es ya de decir quién era este osado viajero.

D. José María de Murga y Murgategui, que así se llamaba, fué deudor de grandes dotes á la naturaleza. Nacido en Bilbao de familia distinguida, que había de adjudicarle rico mayorazgo, reunió á una fisonomía varonil y hermosa, talento superior, juicio recto, extraordinaria facilidad para la adquisición de toda especie de conocimientos, y muy singular para el de lenguas, carácter tan afable y conciliador de ordinario como enérgico é inquebrantable en las ocasiones en que se puso á prueba, complexión robusta y vista penetrante.

Iniciada su educación en el Colegio de Escolapios de San Anton de Madrid y seguida en el de Jesuitas de San Ignacio, en Loyola, por inclinarse á la carrera militar entró después en el Colegio general, en que hizo con lucimiento los estudios, ingresando á la conclusión en el arma de Caballería. Sirvió en los regimientos de Húsares de Pavía, y de Montesa, asistiendo por dos años á la guerra de Cataluña; fué ayudante de campo de su tío el general Mazarredo; se halló en la captura del conde de Montemolin en San Carlos de la Rápita, tocándole escoltarlo hasta Tortosa, y pasó por muchas vicisitudes de la vida de soldado, que no son de interés á la presente Memoria, pero que sirvieron para granjearle concepto y estimación en el arma, en que llegó al empleo de comandante.

En este tiempo se había desarrollado mucho su inteligencia con el estudio y la observación. Usando de licencia había viajado por Europa deteniéndose en París, (donde aprendió el árabe), en Londres y varios puntos de Escocia, por ser este último país que le agradaba mucho. Por su cuenta fué á Crimea para ser testigo de las operaciones de los beligerantes durante la guerra de Oriente, y asistió como aficionado á algunos de los ataques á las obras avanzadas de Sebastopol. Hallaba, en fin, gran atractivo en toda especie de aventuras y cambios de paisaje, que no influyeron poco en el arraigo de las condiciones que constituyen el sello personal, haciéndole alegre, abierto, franco, desprendido, considerado en extremo con las opiniones de los demás, pero absoluto dueño de las suyas propias, que resguardaba de toda imposición de escuela y más aún de las de preocupación ó de costumbre infundada y rutinaria.

Su vida se diferenciaba por ende de la que común y corrientemente hacen los demás, y esto unido á ciertos hábitos (1), á la facilidad con que

LA GUERRA EN ORIENTE.



AVANZADA DE COSACOS.

(Dibujo del Sr. Balaca.)

(1) En una casa de su propiedad, en Bilbao, había cubierto el terrado con cristales y cortinas interiores, formando un salón adornado con butacas y divanes de todas clases y formas, mesitas llenas de objetos curiosos, macetas de flores, jaulas con pájaros, trofeos de Crimea, trajes, anteojos, pipas, armas, etc. Por este salón,

sin ambages ni reservas daba dictámen sobre cualquier materia en que se le pedia, y á la resistencia obstinada de someterse al yugo matrimonial (segun observacion de la parte á quien tocaba hacerla), era motivo bastante para que reconociendo generalmente á Murga como hombre simpático y agradable, como compañero ameno de aquellos cuyo trato y conversacion se busca en viajes, en diversiones y en toda reunion de sociedad, y como amigo excelente que se hacía querer de todos, se le señalara por original ó excéntrico; y cuando nadie extraña, por ejemplo, que existan coleccionistas, de sellos de correos, de botones ó de cajas de fósforos, causara sorpresa que él se entretuviese en reunir una coleccion de cuernos, y que clasificara sistemáticamente semejantes apéndices, haciendo engastar en plata algunos, poniendo inscripciones en otros y vistiendo las paredes de una habitacion con ejemplares raros de la India, de California ó de Australia, rectos ó de múltiple y helicoidal curvatura, sin excluir los más vulgares que á poco precio suministra el matadero público. Que simultáneamente adquiriese obras del arte, armas y curiosidades distintas con que formó un pequeño museo en su casa de Torrevidarte, en Marquina, no se tenía en cuenta para nada.

Sin cuidado tenía á Murga la impresionabilidad de los que á las más inocentes acciones ponen freno con el *qué dirán*, mas no así la sujecion del servicio militar insoportable á su carácter independiente. Prolongándola con paciencia todo el tiempo que duró la guerra en África, aunque no le designó la suerte para tomar parte activa en la campaña, cuando una paz gloriosa volvió á los soldados á sus casas, se decidió á emanciparse y á solicitar el retiro, madurando el proyecto de expedicion á Marruecos, que de tiempo atrás acariciaba y que probablemente estimularon las relaciones de los compañeros que habian cargado á los ginetes beréberes en su propio terreno.

Como preparacion de campaña habia asistido en Madrid á las cátedras de anatomía y patología en el Colegio de San Carlos, habia seguido el curso completo de partos y de cirujía menor, y se habia ejercitado en la práctica de sacar muelas, que consideraba tan importante para su fines como el conocimiento mismo del árabe vulgar, que poseia, y la lectura que habia hecho de viajes por todo el globo.

No será difícil conseguir datos acerca de la vida que hizo en el tiempo de sus andanzas: tenía muchos amigos que conservarán seguramente cartas descriptivas de las más interesantes aventuras: los monjes de la mision de Marruecos y los cónsules de España en aquella costa deben conocer otras, y es posible que en el cúmulo de sus papeles estén, en Marquina, las apuntaciones y memorias que le sirvieron para la redaccion del libro. Miéntras se reunen estos y otros materiales para la historia del *El Hach Mohamed el Bagdady*, preciso es acudir al libro mismo, en que voy rebuscando indicaciones para este ligero apunte biográfico, y como quiera que no sea fácil encontrarlo porque fué pequeño el número de los ejemplares impresos, por no haberse puesto á la venta ninguno, y por haber salido de España los más, no será ociosa para el que lo busque su reseña bibliográfica. La portada dice:

en que recibia á sus amigos, disfrutando de la vista de la ría, se entraba á sus habitaciones, que formaban sotabanco. En el dormitorio habia mandado abrir una claraboya que correspondia al sitio de la cama, para ver el cielo desde ella.

Recuerdos marroquíes del moro vizcaino José María de Murga (a) El Hach Mohamed el Bagdady.—Los Renegados.—Orígen de los Cherifs.—Batalla de Alcazar.—Contrastes entre españoles y berberiscos.—Los Beni Chifa.—Apuntes sobre las razas que habitan en Marruecos.—Moros.—Árabes.—Beréberes.—Negros y judíos.—Máximas evangélicas.—La ley del Talion.—Bilbao. Imprenta de Miguel de Larumbe, calle de la Ronda, núm. 5, 1868.—En 4.º

A la vuelta hay esta advertencia:

«El autor renuncia generosamente á la propiedad de su obra y, por lo tanto, no perseguirá con todo el rigor de las leyes al que la reimprima: ántes bien, si alguno tiene tal humorada, promete protegerle comprándole unos cuantos ejemplares.—Ninguno de los de esta tirada lleva seña particular.»

Sigue un proverbio digno de ser copiado literalmente. Dice:

«A MIS LECTORES.—Como este libro se ha escrito para remitirlo á Berbería, está impreso en lenguaje marroquí. La ortografía peculiar á este idioma hace que la primera página de los libros, en que está escrito ó impreso, sea justamente la última con arreglo á nuestro sistema de escritura. Por lo tanto, la lectura de éste debería empezarse por la última; pero gracias á mis adelantos *pasigráficos*, he conseguido que pueda leerse indistintamente empezando por uno ú otro lado, ó lo que es lo mismo, que tenga dos principios y dos fines, que es lo mismo que no tener uno ni otro.

»Después de esta advertencia, el lector que en el curso de la lectura encuentre alguna expresion ó alguna idea que no esté muy conforme con las suyas, no tiene sino volverla del révés, y no por eso se perderá el sentido del relato.

»A juzgar por los prólogos de gran parte de los libros que han pasado por mis manos, los lectores son benévulos, curiosos, discretos ó piadosos, y espero no ser tan desgraciado que lleguen á ser los míos la excepcion. Lo espero tanto ménos cuanto que, si son benévulos, juzgarán por lo que vale la falta de correccion en el estilo de quien no aspira á pasar por literato: si son curiosos, su curiosidad quedará bien satisfecha, pues encontrarán en mi libro muchas cosas que están fuera de las ideas admitidas, y que, no por parecer inverosímiles, dejan de ser verdades como puños: si discretos, su discrecion hará perdonen al cajista sus faltas tipográficas, y á mí las de sentido comun ó no comun; y por último, si son piadosos mirarán con compasion á este mal pergeñado parto de mi ingénio que, aunque no es sainete, no deja de tener sus muchas faltas.»

Segun previene, las monografías y artículos sueltos y sin enlace que enumera el sumario de la portada, tienen paginacion distinta y es por tanto indiferente para el lector empezar por cualquiera de ellas. Yo no seguiré el mismo orden que el autor al decir dos palabras de cada una, pero obedeciendo su indicacion de mirar la última hoja, encuentro que dice:

«He concluido mi libro, bastante más voluminoso de lo que en un principio me habia llegado á figurar. Sin embargo, espero no haber desagradado á mis lectores, pues, empezando á escribir sobre las cosas de Berbería hay materia para llenar muchos infolios. En cuanto á los lectores de allende el Estrecho, para los que he escrito expresamente, no habrán encontrado nada nuevo, como no sea el hallar coleccionadas una porcion de ideas y de hechos conocidos de todos, pero que

no se han visto juntos hasta ahora: y pues, para ellos he escrito, espero lo recibirán como un recuerdo de gratitud por la hospitalidad que me han dado y las noticias que les he debido. Por lo que toca á los de aquende el Estrecho, espero les habrán divertido algunos de mis relatos; y si han encontrado malas algunas de mis ideas ó el lenguaje, aténganse á lo que tengo dicho en un principio, y á que, por muy malo que sea mi libro, es un borrico regalado al que no hay para qué mirar el diente.»

El que suponga por estas advertencias que va á encontrar una série de artículos humorísticos, se equivoca mucho: el estudio de las razas que pueblan á Marruecos está hecho con toda formalidad, desde el orígen é historia de cada una hasta el estado actual de todas, con exámen razonado de los elementos de composicion, de las malas y buenas cualidades y de las causas del antagonismo que entre ellas existen. Claro es que para deducir consecuencias hace uso el autor de su criterio especial, y que para probanzas y fundamentos elige hechos en que se trasluce la facilidad con que se presenta á su vista el lado ridículo de las cosas; mas con este sistema, que ameniza la investigacion, nada pierde la verdad.

Tratando de los moros, raza la más inteligente, la que provee al Imperio de bajás, de jueces, de administradores, y á la que pertenecen por tanto los que alcanzan riquezas, honores y dignidades, despues de probar su avaricia y su hipocresía dice:

«Los vicios de carácter de los moros creo deben achacarse ménos á defecto natural que á la consecuencia del sistema de gobierno que los rige y los oprime.

»Marruecos es un Estado completamente despótico, y el Emperador es dueño de todo lo que tienen sus súbditos, cuya vida la tienen, tambien, en depósito y nada más.

»El marroquí no puede tener pasion ni esmero por objeto alguno, pues amenazado siempre por la rapacidad del despotismo no tiene seguridad de posesion.

»El gran principio de que cuanto más se empobrece á un pueblo tanto más se le quitan los deseos y medios de rebelarse, no lo tienen para olvidarlo los sultanes. Y bajando la escala, les sucede lo propio á todas las autoridades inferiores.

»Partiendo de este principio, Marruecos es un país que puede muy bien dividirse en estas dos categorías; en la de estrujadores y estrujados.»

Dice en otra página cuánta es la ignorancia de las clases en cuyas manos está la gobernacion, con lo cual se deduce la de los gobernados, y en corroboracion estampa esta anécdota.

«En el invierno de 1864 me encontré en una de las callejuelas de Rabat con un chiquillo moro que acababa de caer y hacerse en su frente una ancha herida. Me acerqué á él; le puse un pedazo de tafetan inglés; le vendé con mi pañuelo; le hice una caricia y me marché. Poco despues un moro me alcanzaba, y, adelantándoseme un poco, me decia *adchi* (ven). Era el padre del niño: le seguí y me encontré en una casa cuyo lujo contrastaba con el traje de su dueño, y en la que, miéntras se preparaba el indispensable té, eché los ojos sobre un periódico que se publica en Gibraltar, y una porcion de libros que habia en una alhacena abierta en el hueco de la pared. Para el moro no fué un secreto mi sorpresa, y me dijo en buen castellano:—Se admira V. de esto, ¿no

es verdad? No pude ménos de decirle que sí, y quedé más admirado cuando pude vislumbrar sus conocimientos de historia y de geografía, y que hablaba y escribía perfectamente el castellano, el francés, el inglés y el italiano. — No comprendo cómo un hombre de los conocimientos de V. se resuelve á vivir en la oscuridad pudiendo, ser tan útil á su país y ocupar en él una buena posición, le dije yo unos momentos despues. — Está V. en un gran error, me contestó: mis conocimientos, léjos de aprovecharme, sólo servirían, dado caso de ser conocidos, para hacerme sospechoso; pues no verían en mí sino un hereje amigo de los cristianos. Las aventuras de mi juventud han sido la causa de que yo sepa lo que he llegado á saber; pero obligado á vivir entre estas gentes, aseguro á V. que muy á menudo me es una carga muy pesada. Mis hijos, á buen seguro, no la tendrán.»

(Se continuará.)

CESÁREO FERNANDEZ DURO.

RECUERDOS

DE LA PEREGRINACION Á ROMA.

Tres grabados le consagramos en el número presente. En uno de ellos ha reproducido nuestro artista la audiencia concedida á los romeros españoles por Su Santidad. La figura venerable de Pio IX está en el centro de la lámina, que llenan los fieles, notándose en sitio conveniente la presencia de dos guardias suizos con el característico traje, que segun tradicion, dibujó el gran Velazquez.

Acompaña á este grabado otro mostrando la salida de los peregrinos del Vaticano. Por último, la tercera lámina representa la visita hecha á la Exposicion del Vaticano por el Excmo. Sr. Patriarca de las Indias, acompañado de otros sacerdotes.

NUEVOS ACADÉMICOS.

EXCMO. SEÑOR CONDE DE CASA-VALENCIA.

El día 29 de Junio último celebró junta pública la Real Academia de Ciencias morales y políticas, para dar posesion de su plaza de número al distinguido diplomático y elegante publicista, Excmo. Sr. Conde de Casa-Valencia. Leyó el nuevo académico, ante una muy escogida concurrencia, donde figuraban literatos de reputacion, hombres de ciencia y algunas de nuestras primeras notabilidades políticas, un notable discurso sobre el federalismo, trazando de pasada, aunque con rasgos magistrales, la biografía del célebre orador D. Salustiano de Olózaga, á quien reemplazaba.

Contestóle en nombre de la Academia el Sr. Alonso Martinez, enumerando los méritos del agraciado.

Antes de ahora nos hemos ocupado del Sr. Conde de Casa-Valencia, para elogiar, como era justo, sus lecciones sobre la Constitucion de Inglaterra, que con tanto provecho como aplauso escuchó el inteligente público que frecuenta la cátedra del Ateneo.

No sólo como escritor concienzudo y atildado ha conseguido el Sr. Conde de Casa-Valencia señalarse entre sus conciudadanos. En la carrera diplomática se labró una posición eminente y también entre los hombres de gobierno disfrutó de merecido crédito. Sus servicios y sus talentos lo elevaron al Ministerio de Estado, que se vió obligado á abandonar por motivos de salud; hoy se sienta en los escaños del Senado, y allí pugna por realizar los principios de la escuela á que pertenece, que es la rigurosamente parlamentaria ó representativa.

Jóven todavía, como testifica el retrato que publicamos, puede el Sr. Conde de Casa-Valencia prestar aún muy fecundos servicios á su patria, tanto como

estadista y diplomático, cuanto como escritor estudioso y desapasionado.

AVANZADA DE COSACOS.

Segun las noticias más fidedignas, los cosacos del cuerpo 14.º de invasion han sido los primeros en pisar el territorio turco, contribuyendo heroicamente á la victoria que debía abrir las puertas de Matchin.

Para los que conocen á estos «hijos de la niebla,» como les llamó Espronceda en la admirable poesía que hubo de dedicarles, cuánto se diga acerca de sus cualidades militares no ha de parecer exagerado. No son los cosacos un pueblo, son una casta militar. Como del caballero de la Edad-media, puede decirse de ellos que

« Sus arcos son sus armas
su descanso el pelear. »

Sospechan los etnógrafos que los cosacos proceden de los rusniacos, pero sobre ser muy difícil averiguarlo, es evidente que en el cosaco se han fundido elementos asiáticos y europeos de muy distinta procedencia, que bajo el imperio del medio ambiente han producido el tipo actual que ofrece caracteres muy particulares y notables.

Físicamente considerado el cosaco, es alto, nervudo pero enjuto de carnes, con un sistema piloso abundante; moreno de color y de ojos vivos y penetrantes. Pronto á la réplica, activo, perspicaz y astuto, suple con la natural vivacidad de su génio lo que le falta de instrucción. Para el cosaco no hay más que una ocupación digna y hácia la cual se siente atraído tradicionalmente, la guerra. Todas sus ideas convergen hácia este centro. Pelear por el Czar; hé aquí su solo anhelo.

Indómito, austero, conjunto de rasgos salvajes, que difícilmente suaviza la disciplina, el cosaco huye de la vida sedentaria, y aunque su principal centro existe en las orillas del Don inferior, hállasele en todas las fronteras del Imperio moscovita, formando cuerpos de caballería ligera encargados de guarnecerlas. También se les encuentra en grupos ó ménos considerables, y formando colonias militares en el Dnieper, ó sea en la Pequeña Rusia, en el Ural, en Oremburg, en el Cáucaso, en el Volga y en Astrakan, conservando restos de los antiguos privilegios con que los autócratas hubieron de adquirir sus servicios y su obediencia.

Aunque el cosaco no es extraño á los sentimientos fraternales y al amor de la prole, su verdadera familia es el *pulk*, esto es, el regimiento. Allí es donde vive á sus anchas. En cada compañero descubre un hermano; los jefes son los hermanos mayores, y el Czar el padre comun por quien debe sacrificarse la vida, sin la menor resistencia ni el más leve escrúpulo. Dos cosas hay para el cosaco tan indispensables como el aire: su caballo y su lanza. El primero es el compañero inseparable que le sigue hasta en las horas del descanso; la segunda, el instrumento de sus terribles hazañas. Pobre, sin otro tesoro que su sable, vive frugalmente y se contenta, por todo recreo, con las canciones de la raza, que en coro entona, acompañado de algunos rústicos instrumentos.

Habitando la árida estepa ó los escarpados montes, el cosaco es siempre el mismo. Bajo su humilde tienda se resigna al frío y al calor, al hambre y á la sed, señalándose por la presteza con que acude al llamamiento de sus superiores. Con los sentidos muy aguzados, escucha los menores ruidos y descubre y dáse razon de los objetos, á gran distancia.

Combate á caballo de todos modos: unas veces de frente, otras de costado, y si el clarín ordena la retirada, el cosaco, sin preocuparse de su corcel, monta al revés y continúa el fuego, cara al enemigo que le persigue. También se echa al suelo y teniendo el caballo tendido ante él, dispara su carabina medio oculto entre la maleza. Nunca le falta el buen humor, y cuando pelea, su ardimiento raya en la ceguedad y el frenesí.

El acreditado artista Sr. Balaca, ha dibujado, va-

liéndose de datos que hemos recibido, una avanzada de cosacos que explora las inmediaciones de Matchin. Uno de ellos con el botín suspendido de la silla, fija la mirada en punto lejano del horizonte, queriendo descubrir al enemigo; el otro, pié á tierra, escudriña con precaucion las partes bajas del territorio desconocido que ante ellos se ofrece. Síguelos á distancia, otra pareja, puesta á transmitir al grueso del escuadron las observaciones de los más avanzados.

Terminaremos esta corta reseña, copiando las principales estrofas del *Canto del cosaco*, de Espronceda, que tan admirablemente pintó el lado moral de esta raza, cuya existencia real participa de los atractivos de la leyenda:

« ¡ Hurra, cosacos del desierto! ¡ Hurra!

La Europa os brinda espléndido botín:
sangrienta charca sus campiñas sean,
de los grajos su ejército festin.

¡ Hurra! á caballo, hijos de la niebla!

suelta la rienda, á combatir volad:

¿ Veis esas tierras fértiles? Las puebla

gente opulenta, afeminada ya.

Casas, palacios, campos y jardines,

todo es hermoso y refulgente allí:

son sus hembras celestes serafines,

su sol alumbró un cielo de zafir.

.....

Venid, volad, guerreros del desierto,

como nubes en negra confusion,

todos suelto el bridon, el ojo incierto,

todos atropellándoos en monton.

Id en la espesa niebla confundidos,

cual tromba que arrebató el huracan,

cual témpanos de hielo endurecidos

por entre rocas despeñados van.

.....

¡ Qué! ¿ No sentís la lanza estremecerse,

hambrienta en vuestras manos de matar?

¿ No veis entre la niebla aparecerse

Visiones mil que el parabien os dan?

.....

¡ Hurra, cosacos! ¡ Gloria al más valiente!

Esos hombres de Europa nos verán:

¡ Hurra! Vuestros caballos en su frente

hondas sus herraduras marcarán.

.....

NOTAS CIENTÍFICAS.

ASTRONOMÍA.

Relojes normales. Uno de los mejores péndulos del Observatorio de París sirve desde hace poco tiempo de regulador á los relojes públicos del Conservatorio de Artes y Oficios, de la iglesia de San Sulpicio y del Museo del Luxemburgo. M. Le Verrier deseaba extender el mismo sistema á mayor número de relojes, y áun á las estaciones ó paradas de carruajes de alquiler, pero dificultades pecuniarias le han impedido realizar su proyecto.

Meteorología agrícola. Aunque la salud del director del Observatorio de París sigue siendo delicada, este astrónomo eminente é incansable, atiende solícito á las múltiples ocupaciones de su cargo, con tanto ardor y entusiasmo como ántes. Las estaciones meteorológicas que ha organizado para servicio de la agricultura, y que forman parte del servicio internacional, pasan en la actualidad de 1.200, repartidas en toda Francia; en estos momentos se ocupa en redactar unas cartillas de instrucciones para los observadores, con objeto de que puedan utilizar de un modo conveniente los anuncios diarios del Observatorio sobre la prevision del tiempo. Hasta ahora, y segun confesion del mismo Le Verrier, los resultados obtenidos de la meteorología agrícola son escasos, y puede decirse que esta parte de la ciencia atraviesa una época de crisis. Se echa de ménos que los observadores, ya que no fuesen militares, como en los Estados-Unidos, no estén siquiera acostumbrados al régimen y disciplina militar.

Nuevo observatorio privado. Un prelado húngaro, el arzobispo Luis de Haynald, ha edificado á su costa un Observatorio astronómico en Kalocsa, latitud 46° 31' N. y longitud 16° 32' E. de Greenwich.

RECUERDOS DE LA PEREGRINACION Á ROMA.



AUDIENCIA CONCEDIDA POR EL SANTO PADRE Á LOS PEREGRINOS ESPAÑOLES.



SAIDA DEL VATICANO DE LOS PEREGRINOS ESPAÑOLES.



EL EMINENTÍSIMO SEÑOR PATRIARCA DE LAS INDIAS, VISITANDO LA EXPOSICION DEL VATICANO.

Entre otros instrumentos se cuentan un telescopio de Browning, un refractor de cuatro pulgadas de Merz y un antejo meridiano de Cooke. El Observatorio ha sido dirigido é instalado por el Sr. Konkoly, ventajosamente conocido por algunos trabajos importantes y por haber construido también á su costa, un precioso Observatorio astronómico en su posesion de O'gyalla, en Hungría. El digno prelado de Kalocsa ha invertido anteriormente sumas considerables en estudios y publicaciones sobre botánica.

Paso de Venus de 1874. En la Memoria anual presentada por Monsieur Airy, director del Observatorio de Greenwich, á la Comision que periódicamente se nombra para examinar la marcha y los trabajos del establecimiento, sólo hemos visto digno de llamar la atencion, la reseña del estado de los cálculos relativos al último paso de Venus, en cuya expedicion gastó la nacion inglesa nada ménos que 20.000.000 de reales. El capitán Tupman es el jefe de los calculadores, cuyo número se ha reducido á cuatro últimamente; de ellos, dos pertenecen al Observatorio y los otros trabajan fuera del establecimiento. Están concluidos, ó lo estarán muy en breve, los cálculos relativos á las coordenadas geográficas, longitud y latitud de las estaciones fundamentales, y dentro de muy poco tiempo podremos conocer la primera determinacion de



EXCMO. SEÑOR CONDE DE CASA-VALENCIA.

la correccion de la paralaje, deducida de observaciones oculares.

La determinacion de la longitud de la estacion principal de cada grupo, por pasos verticales de la Luna, ha dado muy buen resultado en Honolulu é isla Rodriguez; en las estaciones situadas mucho más al Sur se hizo uso de los pasos horizontales. Las correcciones que se han aplicado á la situacion de la Luna, segun las tablas, fueron determinadas con gran esmero por observaciones meridianas hechas en los principales Observatorios de Europa. La longitud de Mokattam, principal estacion de Egipto, se determinó telegráficamente; procedimiento que por desgracia no podia emplearse en las islas del Pacífico.

Las diferencias de longitud entre los diversos grupos de estaciones están determinadas; se continúan los trabajos para averiguar los factores de los errores de varios elementos.

Las reducciones de las fotografías han adelantado poco, y si bien el trabajo no es difícil, es por lo ménos vasto.

De lo expuesto se deduce que aún ha de pasar algun tiempo ántes que sepamos la distancia que nos separa del Sol, segun los valores obtenidos en el último paso de Venus.

Uranometría antigua. El doctor Schjellerup, director del Observatorio de Copenhague, ha publicado una obra interesantísima de astronomía sidérea; es un tratado y des-

cripcion de las constelaciones, incluyendo la magnitud de las estrellas, compuesto á mediados del siglo x por el astrónomo persa Abd-el-Rahman-el-Sufi y traducido literalmente de dos manuscritos árabes que se conservan en las Bibliotecas de Copenhague y de San Petersburgo. Una de las observaciones más curiosas del astrónomo persa se refiere á la estrella variable Algol, que en su época era roja, color que atribuye asimismo á Antares, Aldebaran, de la Hidra y algunas más, que conservan el mismo tinte en nuestros dias, con excepcion de Algol, que puede colocarse entre las estrellas de luz blanca; pudiera suceder que el cambio de color de esta estrella se debiese á la interposicion de algun satélite, luminoso también por sí mismo.

AUGUSTO F. ARCIMIS.

HECHOS HISTÓRICOS.

CRÓNICA DE LA GUERRA EN ORIENTE.

Obligados á condensar en breve reseña los sucesos de la contienda suscitada entre Rusia y Turquía, empezaremos diciendo que la causa ocasional de la guerra, al presente, no ha sido otra que los asesinatos de cristianos, súbditos del imperio turco, en algunas regiones principales del territorio que ocupan en la derecha del Danubio.

La diplomacia europea deseando y temiendo al mismo tiempo el conflicto, no ha tratado realmente de evitarlo, sino de prepararse y preve-



MYRIDITA.



MUJER MYRIDITA.

nirse contra los acontecimientos del porvenir.

Coincidieron las proclamas de uno y otro emperador en el mes de Abril último con la declaración de hostilidades, hallándose ya aperebida Turquía para la defensa y Rusia para el ataque. Así es que ésta dirigió en breve sus ejércitos inaugurando dos grandes campañas: la europea sobre el Danubio, en dirección de la Bulgaria; y la asiática en el Asia Menor; siguiendo una curva en cuyo centro está Constantinopla. De estas dos guerras, la primera tiene una importancia muy superior á la segunda; y de ella hablaremos desde luego.

En Europa es también la cuestión más complicada para Turquía que para Rusia. El imperio moscovita, obedeciendo á una gran unidad, nada tiene que temer de su ejército; pero Turquía va encontrando á cada paso un enemigo. La Herzegovina y el Montenegro se sublevaron; Rumanía le hace la guerra; los cristianos conspiran en su seno; en la Bulgaria tiene muchos enemigos; y la guerra santa sólo encuentra eco en el Asia Menor, y en hordas á quienes la cultura de la Turquía europea tiene tanto miedo como á los rusos.

El ejército ruso en sus movimientos tuvo desde luego tres grandes objetos: la concentración de tropas á lo largo del Danubio, el paso de este río, y la ocupación de los Balkanes. Pero á causa de las nieves, las inundaciones y el mal tiempo, no pudo realizar estos proyectos tan en breve como seguramente pensaba, ni con los cuatro cuerpos de ejército con que atravesó la frontera, siéndole preciso por dos veces al gran Duque Nicolás hacer avanzar los cuerpos de reserva del Mar Negro y Crimea, y concentrar las fuerzas rumanas. Además, sin duda por previsión contra Austria, ha sido preciso ocupar la región de los Karpatos, guardando la entrada de Valaquia.

La Rumanía inspirada constantemente por su odio á Turquía, ofreció desde luego apoyo á Rusia, apoyo eficazísimo, porque le abría el camino. El 21 de Mayo declaró en las Cámaras la guerra á la Puerta; y el 22, al felicitar al Príncipe Carlos en el aniversario de su elevación al trono, una comisión de la Asamblea le excitó á coronarse rey en breve.

Y de acuerdo con este pensamiento los representantes diplomáticos de Rumanía, después de todas las conferencias celebradas, han declarado como resumen de sus aspiraciones, que la independencia de la Rumanía es un elemento de la paz de Oriente.

La rebelión montenegrina se ha presentado amenazadora. Mohamet-Alí salió de Beran con 28 batallones para reducirla; pero atacado violentamente cerca del Salonka, fué derrotado por completo. El territorio montenegrino quedó libre de turcos; pero Constantinopla, que da gran importancia al Montenegro, por su proximidad á la Herzegovina y la Sérvia, envió refuerzos considerables que obligaron á concentrarse á los montenegrinos en las orillas del Zeta. Derrotados en varios encuentros parciales, se rehicieron en breve, empeñando una lucha que es incesante, y en la cual, después de seis días, consiguieron derrotar el 22 á Suleiman-Bajá, que se retiró á buscar el ejército de la Albania.

De todos modos, la lucha es obstinadísima en este punto, y el Consejo del sultan tiene fija en ella principalmente la vista, porque el triunfo de Montenegro, unido á la Sérvia y á la Herzegovina, asegura á los rusos el Occidente de toda su

línea, é introduce el enemigo en Turquía, pudiendo darse la mano con Grecia.

La guerra marítima no ha sido á Rusia tan favorable como algunos esperaban. El inmenso número de torpedos con que sembró el Mar Negro ha sido inutilizado por los buzos turcos, que los apresan, ó cuando ménos, los hacen inofensivos; y por el contrario, los torpedos automóviles de Turquía, después de algunas catástrofes, han llegado á inspirar recelos á la escuadra rusa. Se supone que en este punto Turquía recibe instrucciones y recursos de Inglaterra.

Rusia, pues, ha marchado hasta ahora con más seguridad que su enemigo, pero muy lentamente. La presencia del Emperador en el teatro de la guerra da gran unidad y actividad á las operaciones, mientras que Turquía, resolviendo que la guerra sea dirigida por el Consejo desde Constantinopla, ha cometido, á juicio de los militares y diplomáticos, un grave error, hijo de su desconfianza.

El sultan sólo ha estado oportunísimo en acudir al Cáucaso. La rebelión de este territorio y de la Abkasia será muy temible para Rusia, como lo es la guerra de partidas y guerrillas para todo ejército invasor.

El 18 de Mayo Constantinopla envió dinero, municiones y 50.000 fusiles á los caucasicos; á los pocos días, más de 20.000 se preparaban á molestar al ejército ruso, que tuvo que suspender sus operaciones. A ellos y á la escuadra turca, amenazando la costa del Kutais y bombardeando á Schukum-Kalé, se debe la concentración y retirada de los rusos.

A todo esto, Grecia ha venido á complicar la cuestión. Sin que podamos explicarnos por qué, se creía en su neutralidad, tan opuesta á sus intereses, y así es que su actitud belicosa, conocida ya por sus aprestos militares, ha causado gran sensación.

Si llegara á declarar la guerra, como es probable, Turquía se vería rodeada de enemigos por todas partes.

En Asia ha sido más fácil al ejército ruso el moverse y el operar, encontrándose desde luego en frente de los turcos. La guerra ha tenido hasta ahora cuatro movimientos: uno hácia Batum; otro hácia Ardahan; el tercero hácia Kars, y el cuarto hácia Bajezid. El segundo y el último han sido completamente realizados por los rusos: tomaron á Ardahan, huyendo los turcos ante su artillería Krupp; y llegaron á Bajezid, pasando fácilmente hasta Djadin.

La insurrección turca, los refuerzos caucasicos y el efecto de los monitores, consiguieron detener un momento á los rusos en la parte del Mar Negro; y el general Alkakoff tuvo que concentrar sus fuerzas en Naa ante el río Koddor.

El primer hecho importante en la campaña de Asia ha sido la toma de Ardahan por el general ruso Melikof. Atacadas las avanzadas el 16 de Mayo, la plaza cayó al día siguiente en poder de los sitiadores, huyendo el ejército turco. Esta victoria fué compensada con la derrota en Batum, negada al principio, pero confesada después por los rusos. Sin embargo, no ha tenido la importancia que le dieron los partes de origen turco.

Los rusos sitiaron á Kars y fueron sitiados por los turcos en Batum.

La situación de los turcos en Erzerum, se ha visto comprometida por la traición de los kurdos mandados por Hussein-bey. Según se cree, este

jefe armó hace tres meses á 1.000 kurdos y los ofreció al gobernador de Erzerum. Después se vendió á los rusos, y declarándose independiente, ha perseguido á los turcos al mando ya de 10.000 hombres.

Estos son los hechos y los movimientos principales de la guerra hasta el momento en que los rusos han pasado el Danubio; momento culminante en que la guerra entra en una nueva faz; no sólo por este acontecimiento, sino por la actitud de Inglaterra, cuyo pensamiento ha sido conocido perfectamente al mismo tiempo con la publicación de las notas diplomáticas cambiadas entre lord Derby y el príncipe Gortschakof; y por la proclama dirigida por el emperador de Rusia á los búlgaros.

En estos notabilísimos documentos, Rusia se encierra en su repetida frase de que sólo hace la guerra para dar la paz á los cristianos; y asegura, que ni la posesión de Constantinopla, ni el aumento de territorio, ni la influencia sobre el comercio en la India, ni la intervención en el Canal de Suez, entran para nada en sus proyectos; pero el lenguaje altivo y firme de Inglaterra exigiendo seguridades para la navegación del Canal de Suez, y cierta tendencia á que no se altere el equilibrio europeo por la ambición de Rusia, han dejado conocer bien claramente, que Inglaterra intervendrá en breve en la guerra.

Y en efecto, el gobierno inglés ha decidido, con gran sorpresa de los que no seguían profundamente los sucesos, que se disponga en seguida una brigada, para desembarcar en Egipto. Esta brigada, que saldrá de la isla de Malta, se compone de unos 15.000 hombres, á los cuales se agregará una división que vendrá de la India, y que estará formada de indígenas y musulmanes.

A este hecho gravísimo, debemos agregar la conducta del emperador en Bulgaria. Su proclama anuncia á los búlgaros la seguridad de su independencia, y al mismo tiempo llama á los cristianos al ejército, establece la administración rusa, y hasta se dice que ha señalado como nueva capital á Tirnowa, situada entre Rustchuk y Andrinópolis, cuyo mando conferirá al general Tcherkasky.

Tal es en este momento la situación diplomática, entre la actitud belicosa de Inglaterra y Grecia, la desconfianza de Austria, y la alarma europea, que ve inevitable una guerra entre las grandes potencias, á las cuales, sin embargo, ha asegurado el sultan la neutralidad del Canal de Suez por medio de una nota diplomática.

Ocupémonos ahora del paso del Danubio. El ejército ruso, extendido por la orilla izquierda, desde Braila hasta en frente de Widdin, y después de haber cañoneado las poblaciones y fortalezas de la orilla derecha, ha pasado el Danubio por varios puntos, y principalmente por Sistowa en número de 150.000 combatientes. Los turcos no han hecho la resistencia que se esperaba; pero se habían prevenido retirando á Warná los archivos y oficinas y talando los campos.

El ejército ruso, pues, recibido con aclamaciones por los cristianos búlgaros, se encuentra ante el cuadrilátero formado por Rutschuk, Silistria, Schumla y Warná; último fuerte que en la dirección de la guerra caerá en su poder.

Las primeras tropas que atravesaron el río fueron las de la brigada Zimmermaun, mandadas por el general de división Zukoff, que tomaron la orilla opuesta y algunas pequeñas poblaciones, luchando cuerpo á cuerpo con los turcos.

El paso se hizo por varios puntos, situados entre Sistowa y Rustchuk, y principalmente por Petrochjani, en barcas, balsas y puentes de 1.000 metros de longitud. En la primera balsa iba el hijo del gran Duque Nicolás.

Al mismo tiempo el ejército rumano situado á la izquierda, en frente de Widdin, cuyo bombardeo ha comenzado, se prepara á pasar el Danubio por Kalafat.

Es casi imposible fijar el número de bajas que ha habido en estos combates; porque ni los partes telegráficos, ni las noticias de cualquier otro origen, están nunca conformes, ni aún aproximadas en este punto. Parece que en Sistowa habia solamente cinco batallones y dos baterías turcas; que en Matchin, primer pueblo tomado despues del desembarque habia sólo un par de batallones; y que aún en Nikopolis, donde estaba concentrado mayor número de fuerzas, habia solamente quince batallones. En este caso, y ante la inmensa superioridad numérica del ejército ruso, es creible que éstos hayan tenido solamente 1.500 bajas, como dicen los partes.

Los rusos, despues de haber atravesado el Danubio, se han dividido en dos grandes cuerpos de ejército; dirigiéndose uno á Rustchuk y otro á Nikopolis.—El ejército invasor avanza, sin embargo, lentamente en la Bulgaria por la necesidad de dejar cubierto y protegido el terreno que recorre, pues sólo puede recibir víveres y municiones de la Rumanía, atravesando el Danubio.

El ejército turco acude hoy en dos grandes movimientos hácia Kalafat y Sistowa, lo cual prueba que ha sido poco previsor al guardar el paso del Danubio. El ejército que operaba contra los montenegrinos, ha sido reducido, sacándose de él 30.000 hombres para la Bulgaria.

El Sultan, despues de haber llamado á las armas á los *mustehafir*, ó milicia territorial, ha llamado á los *timars*, última reserva; y ha pedido tambien las reservas del contingente egipcio, concentrando todo género de fuerzas ante el cuadrilátero.

Rustchuk y Giurgewo han quedado casi destrozados por la artillería; sin que los rusos hayan experimentado más contratiempo que el destrozo de un puente el día 30 de Junio, á consecuencia de una tempestad y de algunas balas turcas; y el combate de Biela, en que perdieron 400 prisioneros.

Pero la toma de Simnitza el día 7, como centro de operaciones en aquel punto, compensa estas pequeñas pérdidas.

Segun las últimas noticias de Armenia, el general Tergukasow, despues de derrotar completamente á los turcos en las montañas de Delibaba, muriendo en la batalla el jefe Ferik-Mehemed-bajá, ha continuado su marcha, derrotando tambien otros cuerpos turcos de menor importancia. Pero estas victorias han sido compensadas con las derrotas en Schukum-Kalé, y en la línea de Zenim, comunicadas por el telégrafo, y que segun parece han costado muchas pérdidas á los rusos hasta el punto de hacer creible en Europa, el levantamiento del sitio de Kars.

De todos modos, la campaña en los últimos dias ha sido favorable en Asia á los turcos, aunque sus partes exageren las victorias. Han derrotado á los rusos en Zavin; se dirigen á Kars, amenazan á Ardahan; y los rusos se retiran y concentran ante los repetidos, aunque no decisivos ataques de los turcos.

En la guerra marítima, dos buques turcos han sido echados á pique. El *Lufti Djelil* (alegría del

mundo) á consecuencia de una bala que recibió delante de Braila. Y el *Hifse Rahman* destruidos por dos torpedos, que le atacaron sucesivamente. Tenía cuatro cañones Amstrong, y llevaba 200 hombres de tripulacion.

Mientras tanto, la cuestion diplomática se complica cada dia más. La marcha de la escuadra inglesa á Besika al Sur de la entrada de los Dardanelos, ha producido grandes debates en Londres; y se anuncia la retirada del Ministerio de lord Derby, y del marqués de Salisbury, partidarios de la neutralidad.

Dícese tambien que Austria tomará una parte activa, ante la actitud de Inglaterra, cuyos intereses en la India, donde la raza musulmana es naturalmente turcófila, le obligan á no permanecer indiferente.

El pretexto de la intervencion será, si se ha de creer las últimas noticias, el de hacer la guerra más conforme con el derecho de gentes.

A juzgar las quejas de una y otra nacion, la guerra se está llevando á cabo, no sólo con ferocidad en la pelea, sino con una perpétua violacion del derecho de gentes. Los rusos se lamentan de que sus prisioneros y heridos son maltratados y aún mutilados cruelmente; y los turcos acusan á los rusos de haber atacado los hospitales de sangre, especialmente en Ardahan, matando enfermos y enfermeros.

Un periódico extranjero anuncia con este motivo que el embajador de Inglaterra está encargado de este asunto, hasta conseguir un tratado en que establezca el respeto á la vida de los heridos y prisioneros.

La parte del Danubio al entrar en Valaquia, y despues de haber regado los campos austriacos, húngaros y sérvios, presenta al viajero y al estratégico una porcion de puntos importantísimos; unos por sus recuerdos romanos, sus leyendas y sus bellezas; y otros por la facilidad del paso ó de la defensa.

Entre estos puntos, es notable el castillo de Rama, que representa uno de nuestros grabados, y cuyo nombre indica claramente su origen itálico. Es una fortaleza, que, construida sobre una eminencia y en pintoresca situacion, domina el rio.

Las angosturas de Cazan son otro de los puntos más notables del Danubio. Situadas en la Valaquia, donde este rio ofrece perspectivas tan distintas, le estrechan y oprimen entre dos rocas blanquecinas y cortadas verticalmente, como si la naturaleza hubiese querido defender con ellas su angosto paso por aquel sitio.

Un poco más allá, cuando se ensancha, hay una torrecilla construida en medio del rio, y guardada por un centinela. Está en comunicacion con otras dos en las orillas, y defiende el magnífico camino de Drenkova á Orsova, construido por Trajano en el primer siglo de nuestra era.

Los miriditas son una tribu de griegos católicos que habitan algunos pueblos próximos al Montenegro, de modo que forman casi la frontera con la Albania. Su poblacion más importante apenas llega á cincuenta casas entre cristianas y musulmanas.

El territorio que habitan tiene una cadena de blokhous construidos en 1862 por Omer-bajá; y la fortaleza de Puka, que es un exágono bastante sólido y defendido por cuatro cañones. Contra esta fortaleza se sublevaron los miriditas al prin-

cipio de la guerra, asediándola rigurosamente y atacándola con desesperado valor.

La leyenda que refiere el origen de los miriditas ó miriditas, es tan curiosa, que merece digamos sobre ella algunas palabras.

Segun la tradicion, descienden de una familia de pastores, que vivia en el monte Sastrik. A la muerte del padre quedaron tres hijos. Los dos mayores se dividieron la hacienda, y saludaron al menor, diciéndole irónicamente *mir dita* (buenos dias). Este último, con su familia, se puso á las órdenes de Scanderberg, y así se formó una tribu que se hizo respetar de los turcos, hasta el punto de no dejarse dominar nunca, y celebrar con ellos tratados en que se obligaban sólo á auxiliarles en la guerra.

Los turcos les han vencido hoy, segun dicen, pero entre los miriditas la venganza es una religion, y la guerra una costumbre y un placer; con lo cual es probable que den mucho qué hacer al ejército turco.

Las últimas noticias que llegan á nosotros al cerrar este número, son importantísimas, así bajo el punto de vista militar como diplomático.

Los rusos se han apoderado de Tirnova, antigua capital de la Bulgaria, despues de un encarnizado combate; y el ejército rumano empieza á tomar la ofensiva en combinacion con el ejército ruso.

En Asia la suerte sigue siendo constantemente favorable, á lo que parece, á los turcos. El general Admed-Muktar-bajá, ha llegado á Kars, obligando á los rusos á levantar el sitio y á retirarse á Alexandropol, es decir, á abandonar el territorio turco.

Con estas noticias coincide el fallecimiento en Constantinopla del ministro de la Guerra Redif-bajá; la celebracion de un tratado de alianza ofensiva y defensiva entre Sérvia y Rumanía; y sobre todo la noticia de la probable reunion de un Congreso que se ocupe de la paz de Oriente. Segun noticias que parece merecen gran crédito, por salir del cuartel general ruso, el czar propondrá como condiciones la independenciam de la Bulgaria, la autonomia de las provincias eslavas, la cesion de Batum, y una indemnizacion de guerra.

CORRESPONSALES EN EL EJÉRCITO RUSO.

Es muy curioso lo que dice una carta del cuartel general ruso, acerca de las condiciones que se exigen á los corresponsales extranjeros. Tienen que presentar: 1.º Una recomendacion del embajador de Rusia en el país de que procedan. 2.º Una certificacion de identidad y de regularidad de posicion del cónsul de que dependan en Bucharest. 3.º Una certificacion de un personaje ruso, que responda de su moralidad. 4.º Dos retratos en fotografía, uno de los cuales se le devuelve sellado, y otro se queda en el cuartel general. Despues de todo esto se le entrega una placa, que ha de usar al brazo, con esta inscripcion: «Corresponsal en el ejército.»

CÁRLOS DE RUMANÍA.

El príncipe Carlos de Rumanía nació en Prusia el 29 de Abril de 1839, y subió al trono el 22 de Mayo de 1866, á consecuencia del destronamiento de su antecesor por la revolucion de Febrero del mismo año. Está casado con la princesa Paulina Isabel, y tiene una hija llamada María y heredera del trono, que nació en 1870.

En los once años que lleva de príncipe reinante, ha conseguido hacer de la Rumanía un Estado europeo, protegiendo las artes, las ciencias y las letras, con todos los intereses materiales.

DIRECCION:

CALLE MAYOR, 85, PRINCIPAL. — MADRID.

ADMINISTRACION:

MADRID. . . . CALLE MAYOR, 85, PRINCIPAL.

BARCELONA. PLAZA DE LA UNIVERSIDAD, 7, BAJOS.



PRECIOS

EN ESPAÑA Y PORTUGAL.

Trimestre, 11 pesetas.—Semestre, 21.—Año, 40.

AMÉRICA.

Los mismos precios y sobre ellos la comision y el franqueo, que segun los países señalan los corresponsales.

EXTRANJERO.

Países de la union postal. Semestre, 25 pesetas. Año, 50 pesetas.

VIAJE Á ORIENTE

DE LA FRAGATA DE GUERRA

A RAPILES

Y DE LA COMISION CIENTÍFICA QUE LLEVÓ Á SU BORDO,

escrito por el doctor

DON JUAN DE DIOS DE LA RADA Y DELGADO,

Presidente de dicha Comision, Individuo de número de la Real Academia de la Historia, Director y Catedrático de la Escuela superior de Diplomática, Jefe de segundo grado del Cuerpo facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios, etc., etc.

Adornado con láminas en acero, litografiadas y cromo-litografiadas, hechas por dibujos que tomó directamente en los lugares estudiados el artista de la Comision D. Ricardo Velazquez, individuo correspondiente de la Real Academia de San Fernando, premiado con la encomienda de Isabel la Católica por los méritos contraídos en esta misma Comision, etc.

Se ha repartido el cuaderno XIII, entregas núms. 37, 38 y 39 de esta obra, tan favorablemente acogida en España y en el extranjero; habiéndose publicado cinco magníficas láminas al cromo, tres abiertas en acero, y cinco litografías á dos y tres tintas, láminas todas ellas que por su mérito han llamado la atencion de los inteligentes. La Academia de la Historia ha dado acerca de la obra, un brillantísimo informe; y previo dictámen de la Junta Superior Consultiva de Marina, se ha concedido al autor la placa de oro del Mérito Naval.

Sigue abierta la suscripcion á peseta la entrega en toda España.

GAS INSTANTÁNEO.

SISTEMA LASCOLS, PRIVILEGIADO EN ESPAÑA Y FRANCIA.

Este gas es resultado del aire vital en presion, atravesando diversas capas de aceite mineral.

Los aparatos para la fabricacion se componen de TRES PIEZAS.

1.ª Un CARBURADOR de forma cilíndrica de 40 centímetros de diámetro por 1 metro 30 centímetros de altura, sin flotadores, poleas, contrapesos; en una palabra, sin ningun mecanismo, sin fuego y con alimentacion constante y automática.

2.ª Una CAMPANA de palastro conteniendo el aire en presion para alimentar el carburador (muy pequeña si se le aplica una fuerza motriz).

3.ª Una BOMBA para llenar la campana.

VENTAJAS.

El ocupar poco espacio y la facilidad de colocar la campana y la bomba de aire en un patio, jardin, etc. (Esta campana no ofrece ningun peligro puesto que no contiene más que aire).

Al contrario de lo que sucede con todas las demás clases de gas para el alumbrado, éste se fabrica sin combustion y por consiguiente sin riesgo alguno.

No habiendo jamás depósito de gas en el carburador, puesto que se hace á medida que se consume, no puede ocasionar incendio ni explosion alguna, ni produce residuos sulfurosos que deterioren los dorados y pinturas de las habitaciones.

Su fuerza lumínica y calórica muy superiores al gas corriente de hulla, es igual, sea el que quiera el número de mecheros encendidos, evitando por lo tanto la rotura de tubos y la condensacion y residuos en las tuberías y en el carburador.

Una vez provisto el carburador, sea todos los dias ó semanas si se tiene un depósito al nivel del aceite necesario al consumo diario ó semanal, el gas se produce automáticamente y sin necesidad de vigilancia alguna.

Únicos concesionarios para la explotacion en España: Sres. P. Camps y Compañía, Caputxas, 4, Barcelona.

HIJOS DE RIVADENEYRA.

BIBLIOTECA DE AUTORES ESPAÑOLES,

DESDE LA FORMACION DEL LENGUAJE HASTA NUESTROS DIAS.

Van publicados 68 tomos:

SE VENDEN JUNTOS Ó SEPARADOS
Á 40 RS. EN TODA ESPAÑA.

Suscripcion:

POR ENTREGAS DE OCHO PÁGINAS,
Á MEDIO REAL LA ENTREGA.

Administracion: Madera, 8, Madrid, donde se facilitan prospectos y catálogos.

EDITORES, SEÑORES DON EMILIO OLIVER Y COMPAÑÍA.

FRA FILIPPO LIPPI,

NOVELA HISTÓRICA

POR

EMILIO CASTELAR.

La interesantísima obra anunciada constará de tres tomos, que podrán contenerse en un sólo volúmen de medianas dimensiones, tamaño folio menor, papel y tipo de impresion esmerados.

A pesar de los cuantiosos desembolsos que supone el excesivo lujo de esta edicion, su precio será solamente el de

MEDIO REAL LA ENTREGA EN TODA ESPAÑA.

Difícilmente se hallará en los fastos editoriales de nuestro país ejemplo de haberse presentado una obra que, sobre ser *original* y de relevante mérito, reúna las notables condiciones de belleza y fabulosa baratura del *Fra Filippo Lippi*; de modo que su coste no excederá de veinte pesetas, repartiéndose gratis á los señores suscritores bellísimas láminas y una riquísima portada al cromo tirada á doce colores.

Se repartirá todas las semanas, cuando ménos, un cuaderno, que contendrá cuatro entregas ó sean diez y seis grandes páginas de texto.

Concluida la publicacion, no se venderá á ménos de treinta pesetas el ejemplar.

PRIMERA CASA EN ESPAÑA

PARA LA FABRICACION DE CUBIERTOS Y OBJETOS

DE METAL BLANCO GARANTIZADO

CON ESPECIALIDAD EN SUS RENOMBRADOS CUBIERTOS DE

PLATA-MENESES

de 25 rs. uno en adelante

GRAN NOVEDAD

EN CUCHILLOS DE

PLATA-MENESES

con la hoja de acero pulido (superior clase) formando una sola pieza.

Dichos cuchillos que han tenido una gran aceptacion, son muy recomendables especialmente para los Hoteles, Fondas y demás establecimientos públicos.

PLATERÍA,

55.

55,

PLATERÍA,

BARCELONA.

TALLER

PARA PLATEAR, DORAR Y OXIDAR.
Servicios completos para uso doméstico,

Fondas, Cafés, Restaurants y

Vapores.

ORNAMENTOS Y

VASOS SAGRADOS, PARA IGLESIAS,

CAPILLAS Y ORATORIOS.

Mandando diseños se pueden construir cuantos objetos sean necesarios para dichos servicios, tanto en metal blanco y Plata-Meneses, como en oro, plata de ley y toda clase de metales.

EXPORTACION Á PROVINCIAS Y ULTRAMAR.
DESPACHO Y ALMACEN

MANUEL-MENESES, PLATERÍA, 55, BARCELONA.

FONDA-RESTAURANT DE MADRID

DE LOS SEÑORES AMBORT Y VIDAL,

PLAZA DEL BEATO ORIOI, NÚM. 1, ESQUINA Á LA DEL PINO, BARCELONA.

Mesa redonda; id. particulares; se sirve á la carta; tambien se sirve á domicilio á precios convencionales.

Habitaciones amuebladas servidas por inteligentes camareros; lavado y planchado todo á precios sumamente módicos.